

# SE PERFECTO

*Andrew Murray*

Traducido por *Shibolet*

## PREFÁCIO

Si uno tiene en cuenta este pequeño volumen con la idea de encontrar una teoría de la perfección expuesto o justificado, será decepcionado. Mi objetivo ha sido muy diferente. Lo que he querido hacer es ir con mi lector a través de la Palabra de Dios, señalando los principales pasajes en que la palabra "Perfecto" se produce, y buscando en cada caso por el contexto encontrar lo que la impresión es la palabra que se entiende a transmitir. Sólo cuando nosotros mismos nos hemos dado, simplemente para permitir la oración y las palabras de la Escritura para tener su pleno vigor, que estamos en el buen camino para combinar los diferentes aspectos de la verdad en un todo armonioso.

Entre las ideas que han sido especialmente trajeron a mí en estas meditaciones, y en el que confío en que puedo conseguir la aprobación de mi lector, los siguientes son los principales:

- 1.- Hay una perfección de la que habla la Escritura como sea posible y alcanzable. Puede haber, una gran diversidad de opiniones en cuanto a la forma en que el plazo está por definir. Pero sólo puede haber una opinión sobre el hecho de que Dios pide y espera de sus hijos a ser perfectos con Él, que Él promete que como su propio trabajo, y que la Escritura habla de algunos que han sido perfectos delante de él, y él después de haber servido con un corazón perfecto. La Escritura habla de la perfección que es a la vez nuestro deber y nuestra esperanza.
- 2.- Para saber lo que esta perfección es, debemos de empezar por aceptar el mandato, y la obediencia con todo nuestro corazón. Nuestra tendencia natural es todo lo contrario. Queremos discutir y definir lo que es la perfección, para entender la forma en que el comando se puede conciliar con nuestra convicción aseguró que ningún hombre es perfecto, para prever todos los peligros que estamos seguros se encuentran en el camino de la perfección.  
Esta no es la manera de Dios. Jesús dijo, *"Si alguno quiere hacer, él sabrá."* El mismo principio es válido en todos los logros humanos. Es sólo que él ha aceptado el mandato, "Sed perfectos", en la presentación adoración y obediencia, que puede tener la esperanza de saber qué es la perfección que Dios le pide y le da. Hasta la Iglesia se ve postrado ante Dios, la búsqueda de esta bendición como su mayor bien, no será de extrañar si la palabra "perfección", en lugar de ser una atracción y una alegría, es una causa de aprensión y la ansiedad, de la división y delito. Que Dios aumente el número de aquellos que, en la humildad de niño, tome la palabra de sus propios labios, como una semilla de vida, en la garantía de que va a sacar mucho fruto.
- 3.- La perfección no es demanda arbitraria, en la propia naturaleza de las cosas que Dios puede pedir nada menos. Y esto es cierto si pensamos en él o de nosotros mismos.  
Si pensamos de él, que como Dios ha creado el universo para sí mismo y para su gloria, y que busca por sí solo es capaz de llenar con su felicidad y el amor, vamos a ver como es imposible para Dios, para permitir que cualquier otra cosa a parte del hombre con el mismo corazón. Dios debe ser todos y todas. Como Legislador y Juez; Él no se atreven a estar contento con nada menos que la perfección absoluta jurídica. Como Padre y Redentor, que igualmente se convierte en el hombre a reclamar nada menos que una verdadera perfección infantil. Dios debe tener todo.  
Si pensamos de nosotros mismos, la llamada a la perfección no es menos imprescindible. Dios es tan infinito, bien espiritual, y el alma es tan incapaz de recibir o conocer o disfrutar de él excepto en lo que se da a sí mismo totalmente a Él, que para nuestro propio bien el amor de Dios puede exigir de nosotros nada menos que un corazón perfecto.
- 4.- Perfección, como el más alto objetivo de lo que Dios en su gran poder de hacer por nosotros, es algo tan divino, espiritual y celestial, que es sólo el alma y que el rendimiento en sí muy tiernamente al liderazgo del Espíritu Santo que puede esperar conocer su bienaventuranza.

Dios ha trabajado en cada corazón humano un deseo profundo de la perfección. Ese deseo se manifiesta en la admiración que todos los hombres tienen de la excelencia en los distintos objetos o actividades a las que concedemos valor. El creyente que se rinde a sí mismo en su totalidad a Dios, este deseo se sujeta a las promesas maravillosas de Dios, e inspira una oración como la de M'Cheyne: "Señor, hazme como santo pecador perdonado."

Cuanto más aprendamos a este deseo de la plena conformidad a la voluntad de Dios, por la conciencia que siempre agradable a Él, veremos que todo esto debe venir como un regalo directo del cielo. Este regalo es la plenitud en nosotros de la vida de Dios, el Espíritu Santo de Jesús en los que están totalmente rendido a su morada. Confiando cada vez menos en los hombres, los pensamientos y enseñanzas, que se jubilará a menudo en el secreto de la presencia de Dios, en la garantía de que los más vemos el rostro de Dios, y escuchar la voz secreta que viene directamente de él, "ser perfecto", el Espíritu Santo habita en nosotros el despliegue celestial plenitud y el poder de las palabras, y hacer que, como las palabras de Dios, y que dar y crear precisamente lo que habla. Con la esperanza de que estas meditaciones sencillas puedan ayudar a algunos de los hijos de Dios para ir a la perfección, entrego las mismas a la bendición Del padre celestial

*Andrew Murray*

#### **UNA ORACIÓN**

PADRE! Tú me has enviado un mensaje de tu Hijo Amado que debo de ser perfecto como tu eres perfecto. Viniendo de ti, oh incomprensible y más glorioso Dios, que significa algo más que el hombre puede entender. Que vienen a ti, te pido que me enseñes lo que significa, "cree en mí", dame lo que prometiste.

Mi Padre! Acepto la palabra en la obediencia de la fe. Voy a ceder mi vida a tu señorío. Voy a ocultar en mi corazón como una semilla de vida, en la seguridad de que allí, en lo más profundo que el pensamiento o sentimiento, Tu Espíritu Santo puede hacer que haya raíz y de crecer.

Y voy a través de Su Palabra, para meditar sobre lo que dice de la trayectoria perfecta, enseñame a mí, Padre mío, para que todo pensamiento lo lleve cautivo a la obediencia de Cristo, y esperar en la enseñanza de su Santo espíritu. En Él, con los que tú me has enviado el mensaje, dame la respuesta a esta oración también. Amén.

## Capítulo 1

### UN CORAZÓN PERFECTO HACE UN HOMBRE PERFECTO

*"Noé era hombre justo y íntegro entre sus contemporáneos; Noé andaba con Dios" (Génesis 6:9).*

*"Preguntó aún el Señor Satanás: Observaste a mi siervo Job? porque nadie hay en la tierra semejante a él, hombre íntegro y recto, delante de Dios, y que se desvía del mal" (Job 1:8).*

*"Y su corazón no fue perfecto para con el Señor su Dios como el corazón de David, su padre" (I Reyes 11:4 y 15:3).*

*"El corazón de Asa fue, todos sus días, totalmente del Señor" (I Reyes 15:14).*

Agrupamos cuatro hombres, sobre todos los cuales las Santas Escrituras testifican que fueron hombres perfectos o que sus corazones eran perfectos delante de Dios. Sobre cada uno de ellos las Escrituras también testifican que no fueron perfectos en el sentido de impecabilidad absoluta. Sabemos como Noé cayó, como Job tuvo que humillarse ante Dios, y como lamentablemente David pecó. Acerca de Asa, leemos que hubo una ocasión cuando él actuó insensatamente, habiendo dependido de los sirios, y no del Señor su Dios; y cuando, en su enfermedad, tomo no al Señor, pero a si a los médicos. Aun con eso, el corazón de esos hombres era perfecto para con el Señor su Dios.

Para comprender eso, hay una cosa que debemos tener en mente. El sentido del vocablo "perfecto," en cada caso, tiene que ser juzgado por aquel período de enseñanza particular acerca de Dios, ministrado a Su pueblo. Lo que un padre o un profesor considera como perfección en un niño de diez años, es muy diferente que llamaría perfecto a un joven de veinte años. En cuanto a la disposición o espíritu, la perfección sería la misma; en su contenido, sin embargo en cuanto a las pruebas por las cuáles eso pueda ser atestiguado, habría gran diferencia. Posteriormente veremos como, en el Antiguo Testamento, en realidad nada fue hecho perfecto y como Cristo vino a fin de revelar y poner en práctica la auténtica perfección.

Veremos también como la perfección, según nos es revelado en el Nuevo Testamento, es algo infinitamente más alto, más espiritual y eficaz, que bajo la antigua dispensación. Sin embargo, en sus raíces, son la misma cosa. Dios mira hacia el corazón. Un corazón que es perfecto delante de él es objeto de complacencia y aprobación. La consagración total de una vida a Su voluntad y comunión, la vida que tiene como lema, "vivir para Dios".

La enseñanza de esos pasajes bíblicos nos sugieren una lección muy simple, y también muy penetrante. En el registro divino sobre las vidas de Sus siervos, sobre algunos de ellos fue escrito: *"Su corazón fue perfecto para con el Señor su Dios."* En cuanto a eso, cada lector debe preguntar: ¿que Dios ve y dice a mi al respecto? Mi vida, a los ojos de Dios, trae las características de un corazón enteramente consagrado a la voluntad y al servicio de él? Poseo el deseo ardiente de ser tan perfecto cuanto la gracia me posibilita? Coloquémonos bajo la luz penetrante de esa pregunta. Debemos creer que con esa palabra, "perfecto," Dios tiene en mente algo muy real y verdadero. No evitemos su fuerza, ni nos escondamos de su poder condenador, apelando hacia el recurso de que no entendemos perfectamente lo que eso quiere decir. De entrada necesitamos aceptarlo, y entonces entregar nuestras vidas a ella, antes de poder comprenderla. Nadie puede insistir demasadamente que, ni en la Iglesia en general y en su enseñanza, ni en la vida particular del creyente, puede haber esperanza de comprender lo que sea la perfección, en cuanto a no considerar todo como pérdida, con la finalidad de incautar, vivir, aceptar y poseer esa perfección.

Esto, sin embargo, podemos comprender. Aquello que hago con corazón perfecto, lo hago con amor y para hacer, voluntariamente, y con todas mis fuerzas. Eso implica en la firmeza de propósitos y en la

concentración de esfuerzos que hace todo subordinado al objetivo único de mi elección. Eso es lo que Dios puede y lo que Sus santos tienen. Es lo que nosotros debemos dar.

Aquel que desea reunirse a mí siguiendo la Palabra de Dios, en la enseñanza de su voluntad sobre la perfección, debe hacer a sí aún estas preguntas: ¿Podrá Dios decir a mi respeto lo que declaró de Noé, Job, David y de Asa, que mi corazón es perfecto delante de él? Ya me entregué totalmente al punto de poder afirmar que nada debo haber, nada de cualquier categoría, capaz de dividir mi corazón que pertenece a Dios y Su voluntad? Mi objetivo es tener un corazón perfecto delante de Dios? Es el deseo de mi fe, esperanza y mi oración? Si así no ha sido, que eso sea una realidad a partir de hoy. Que sea su la promesa de la Palabra de Dios: *"el Dios de la paz... os perfeccione en todo bien"* (Hebreos 13:20,21). El Dios cuyo que puede darnos mas de lo que pedimos o pensamos le abrirá la bendita posibilidad de una vida, de la cual Él aún puede decir: *"Su corazón era perfecto para con el Señor su Dios."*

## Capítulo 2

### ANDA EN MI PRESENCIA Y SE PERFECTO

*"Cuando alcanzó Abraham la edad de noventa y nueve años, le apareció el Señor, y le dijo: Yo soy el Dios Todopoderoso: anda en mi presencia, y sé perfecto. Haré una alianza entre mí y ti, y te multiplicare extraordinariamente. Se postró Abraham, rostro en tierra, y Dios le habló" (Génesis 17:1-3).*

*"Perfecto serás para con el Señor tu Dios" (Deuteronomio 18:13).*

*"Sea perfecto vuestro corazón para con el Señor nuestro Dios, para que andéis en sus estatutos, y que guardéis sus mandamientos como hoy lo hacéis" (I Reyes 8:61).*

Ya se habían pasado veinticuatro años desde que Dios había llamado Abraham para salir de la casa de su padre, teniendo él obedecido al Señor. Durante esos años Abraham fue un aprendiz en la escuela de la fe. Se aproximaba el tiempo en que habría de heredar la promesa, y Dios vino con el propósito de establecer su alianza con él. En vista de eso, el Señor se presentó a él con esta triple palabra: *"Yo soy el Dios Todopoderoso... anda en mi presencia... sé perfecto."*

Sé perfecto. La conexión en que encontramos esa expresión nos ayuda a comprender el su significado. Dios se reveló como el Dios Todopoderoso. La fe que Abraham poseía ya había pasado por larga prueba: estaba ahora listo a obtener uno de sus mayores triunfos la fe se transformaría en visión real con el nacimiento de Isacc. Dios invitó a Abraham más que nunca para que se acordara de Su omnipotencia y en ella descansara. Él es el Dios Todopoderoso y todas las cosas son posibles para Él que ejerce control de todo. Todo su poder, actúa en favor de aquellos que en él confían.

Y todo cuanto el Señor solicita de Su siervo es que el mismo sea perfecto delante de él entregándole todo el corazón, y su entera confianza. El Dios Todopoderoso, con todo su poder, se entregó completamente por usted. Conságrese pues enteramente Dios. El conocimiento y la fe de lo que Dios es, permanecen como la raíz de lo que deberíamos ser: *"Yo soy el Dios Todopoderoso: sé perfecto"* Así como conozco Aquel que es dueño de los cielos y de la tierra, percibo que esa es la gran necesidad — ser perfecto entregándome total y enteramente a Él. Enteramente para Dios es la idea fundamental de la perfección.

Anda en mi presencia, y sé perfecto. Es en la vida de comunión con Dios, en su presencia continua, que se hace posible la perfección. Anda en mi presencia Abraham ya venía haciendo eso Pero ahora la palabra de Dios lo llamaba para una incautación más clara y más consciente de eso, como la grande vocación de su vida. Y fácil para que nosotros estudiemos lo que las Escrituras enseñan sobre la perfección. No nos olvidemos, sin embargo, que es solamente cuando estamos andando bien próximos del Señor, recogiendo y hasta cierto punto consiguiendo una comunión constante con Él, que la orden divina se hará para nosotros una realidad, en el desdoblamiento de su significado. Anda en mi presencia, y sé perfecto. La presencia real de Dios es la escuela, es el secreto de la perfección.

Sólo aquel que estudia lo que es la perfección, en la llena luz de la presencia de Dios, es que verá ampliamente toda su gloria oculta. Esa presencia real es la gran bendición de la redención en Cristo Jesús. El velo fue rasgado, y el camino hacia el verdadero santuario, la presencia de Dios, fue abierto; tenemos acceso con osadía hasta el Santo de los Santos. Dios, que probó ser Todopoderoso, resucitando Jesús de entre los muertos y sentándolo en la gloria, y nosotros juntamente con Él, a Su mano derecha, ahora nos habla: *"Yo soy el Dios Todopoderoso: anda en mi presencia, y sé perfecto."*

Esa orden no fue dada exclusivamente a Abraham. Moisés la transmitió a todo el pueblo de Israel: *"Perfecto serás para con el Señor tu Dios."* Ese mandamiento pertenecía a todos los hijos de Abraham; para todo Israel de Dios; para cada creyente. No piense que antes de obedecer es necesario primeramente

entender, y definir lo que significa la perfección. No, el camino de Dios es diametralmente opuesto a eso. Abraham partió, sin saber para donde iba. Prosiga, aún sin saber para donde va. Dios aún le mostrará la tierra.

Deje que su corazón se llene de Su gloria — Yo soy el Dios Todopoderoso. Que su vida sea puesta ante Él; anda en mi presencia. Y, de esa manera, con Su poder y presencia reposando sobre todo su ser, antes que eso sea percibido, su corazón será arrebatado y fortalecido para que se regozije, cumpliendo el mandamiento: sé perfecto. Tan ciertamente como el botón de la flor necesita sólo permanecer en la luz del sol para llenarse y llegar a su madurez y perfección, así también el alma que anda en la luz de Dios será igualmente perfecta. Y cuando el Dios que es todo, brille sobre su corazón, usted no podrá evitar el júbilo de entregarle todo.

## Capítulo 3

### PERFECTO ANTE EL SEÑOR, TU DIOS

*"Perfecto serás para con el Señor tu Dios" (Deuteronomio 18:13).*

Ser perfecto ante Dios no es llamado y privilegio sólo de un hombre como Abraham, pero es igualmente el deber de todos sus hijos. Ese mandamiento fue dado a todo Israel, para que cada hombre del pueblo de Dios pudiera recibir y obedecer: *"Perfecto serás para con el Señor tu Dios"*. Eso dice respeto cada hijo del Señor; nadie que se profese creyente puede evitarlo, rechazar obedecerlo, sin poner en peligro su salvación. No se trata de un mandamiento como: *"No matarás,"* o *"No hurtarás,"* refiriéndose a una limitada esfera de nuestra vida, pero es un principio que permanece enraizado en toda la verdad bíblica. Si nuestro servicio que Dios tenga ser aceptable, no puede ser prestado con un corazón dividido, pero con un corazón enteramente dedicado y perfecto.

Una vez removidas aquellas falsas nociones, y cuando la verdad comienza a enraizar en el alma, generalmente surge un segundo obstáculo que es la incredulidad: ¿cómo pueden ser esas cosas? En vez de aceptar la orden del Señor, para entonces aguardar en el camino de la obediencia a través de la enseñanza de Espíritu Santo, los hombres están listos, inmediatamente, a presentar sus propias interpretaciones de la Palabra, y afirman con confianza: eso no puede ser. Se olvidan de que el objetivo entero del evangelio y la gloria de la redención obtenida por Cristo, es que hace posible lo que está además de los pensamientos o poderes humanos; y que eso revela Dios, no como un Legislador y Juez, a exigir hasta el último centavo, pero antes, como un Padre, que graciosamente trata con cada uno de acuerdo con su capacidad, y acepta la entrega total del corazón.

Comprendemos eso en un padre terrenal. Un niño de diez años hace algún pequeño servicio para su padre, o lo ayuda en sus quehaceres. El trabajo del niño es bastante defectuoso, aún así es motivo de alegría y esperanza para su padre, porque ve en aquel la prueba de lo encariño y de la obediencia de su hijo. El niño sirvió el padre con un corazón perfecto, aunque eso no implique en un trabajo perfecto. Semejantemente, el Padre celestial acepta como corazón perfecto, el propósito simple igual a una creencia, que hace Su temor y servicio en su único objetivo. El creyente puede ser profundamente humillado debido a los levantes involuntarios de la naturaleza mala; el Espíritu de Dios, sin embargo, el enseña a decir: *"No más yo, pero el pecado que en mí habita"*. Puede ser amargamente entristecido por la conciencia de fallas y fracasos, pero oye la voz de Jesús: *"el espíritu, en la verdad, está pronto, pero la carne es débil"* (Mateo 26:41).

Así como Cristo llevaba en consideración el amor y la obediencia de Sus discípulos infieles, aceptándolos como eran y sobre esas condiciones prometió el Consolador, semejantemente el creyente puede recibir el testimonio del Espíritu de que el Padre ve y acepta en él el corazón perfecto, aún cuando aún no hay realizaciones perfectas.

*"Perfecto serás para con el Señor tu Dios."* Cuidemos de no quitar de la Palabra de Dios toda su significación, haciéndola sin efecto a causa de nuestras tradiciones. Creamos en el mensaje que nos enseña: *"pues no estáis bajo la ley, y, sí, de la gracia"* (Romanos 6:14). Entendamos lo que es la gracia en su tierna misericordia: *"Como un padre se compadece de sus hijos, así el Señor se compadece de los que lo temen"* (Salmos 103:13). Entendamos lo que es la gracia en su gran poder que opera en nosotros tanto el querer como el realizar: *"Mas, el Dios de toda gracia .. él aún os hay de perfeccionar"* (I Pedro 5:10) Que se mantengamos nuestra integridad, en confianza, regocijando permanentemente en la esperanza hasta el fin, entonces el hecho de que seamos perfectos de corazón nos conducirá al camino perfecto, y entenderemos que Cristo también cumple esta palabra en nosotros: *"Perfecto serás para con el Señor tu Dios."*



## Capítulo 4

### HE ANDADO EN TU PRESENCIA CON CORAZÓN PERFECTO

*"Entonces volvió Ezequias el rostro para la pared, y oró al SEÑOR, diciendo: Acuérdate, SEÑOR, te pido, de que anduve delante de ti con fidelidad, con entereza de corazón, y hice lo que era recto a tus ojos... vino la palabra del SEÑOR, diciendo... dice la Ezequias... Así dice el SEÑOR, el Dios de David, tú padre: Oí tu oración... he abí que yo te sanaré" (II Reyes 20:2-5).*

Como la simplicidad de un niño, es esa comunión con Dios! Cuando el Hijo estaba a las puertas de la muerte, Él oró: *"Yo te glorifiqué en la tierra, consumando la obra que me confiaste para hacer; y ahora, me glorifica, ó Padre, contigo aún" (Juan 17:4,5).* Jesús Cristo basó Su vida y Su obra fundamentada, Su espera en la respuesta la la oración que presentó. Semejantemente suplicó Ezequias, el siervo de Dios, en lo la la base del mérito personal, naturalmente, pero en la confianza que Dios *"el no es injusto para quedarse olvidado de vuestro trabajo y del amor que evidenciasteis para con su nombre" (Hebreos 6:10),* y que Dios se acordaría de cómo él había andado en su presencia con corazón perfecto. Esas palabras, ante todo, en los sugieren este pensamiento, que el hombre que anda con corazón perfecto delante de Dios, puede tener conocimiento de eso — eso puede ser una cuestión consciente para él. Examinemos ahora el testimonio que las Escrituras presentan del rey Ezequias (II Reyes 18:3-6): *"Hizo él lo que era recto ante el SEÑOR, según todo lo que hube hecho David, su padre."* Si siguen, entonces, los diferentes elementos de su vida que eran rectos en el parecer del Señor. *"Confió en el SEÑOR Dios de Israel... sí encariñó al SEÑOR, en el dejó de lo seguís. Guardó los mandamientos que el SEÑOR hube ordenado Moisés. Así fue el SEÑOR con él."* Su vida se caracterizó por la confianza y amor, constancia y obediencia. Y el señor estuvo siempre con él. Ezequias fue uno de los santos de los cuáles leemos: *"por la fe, los antiguos obtuvieron buen testimonio" (Hebreos 11:2).* Ese es el testimonio bíblico de que fueron rectos, de que sus vidas fueron agradables la los ojos de Dios.

busquemos tener esa conciencia bendecida. Pablo la manifestó al escribir: *"Porque nuestra gloria es esta: el testimonio de nuestra conciencia, de que con santidad y sinceridad de Dios, en el con sabiduría humana, pero en la gracia divina, hemos vivido en el mundo, y malas especialmente para con vosotros" (II Corintios 1:12).* El apóstol Juan también la expresó cuando dijo: *"Amados, sí el corazón en el en los acusar, tenemos confianza delante de Dios; y aquello que pedimos de él recibimos, porque guardamos sus mandamientos y hacemos delante de él lo que le es agradable" (I Juan 3:21,22).* Sí quisiéramos gozar de perfecta paz y confianza, entonces tenemos que piso en la osadía santa y en la gloria bendita la que las Escrituras se refieren, y saber que nuestro corazón es perfecto para con Dios.

La oración de Ezequias sugiere una segunda lección — que la conciencia del corazón perfecto nos de la un maravilloso poder en la oración. Leamos nuevamente las palabras de esa oración, y notemos cuan distintamente Ezequias se basó en su piso de corazón perfecto para con el Señor. Por eso acabamos de citar *I Juan*, donde claramente él dice que *"aquello que pedimos, de él recibimos, porque guardamos sus mandamientos."* Es el corazón que nos condena, y que sabe que es perfecto ante Dios, que nos proporciona esa osadía.

Probablemente en el hay un único lector de estas líneas que en el pueda testificar cuan dolorosamente, en ciertas ocasiones, la conciencia de que su corazón era perfecto para con Dios, sirvió de obstáculo para la confianza en la oración. Además de eso surgió nociones erróneas sobre lo que sea un corazón perfecto, y sobre el peligro de la justicia propia, cuando el creyente ora la semejanza de Ezequias En muchos casos eso ha contribuido para proscribir toda idea que es posible algún día alcanzar aquella osadía y confiante certeza la respuesta la las oraciones, y que Juan conecta la un corazón que en lo nos condena. Ojalá desistiéramos de todos nuestros prejuicios y aprendiéramos a aceptar la Palabra de Dios tal como ella se encuentra, como la única regla de fe, como la única medida de nuestra expectación.

Nuestras oraciones diarias serían un renuevo de que Dios requiere un corazón perfecto; serían una nueva ocasión de confesión sincera en cuanto al hecho de que estemos andando en El con un corazón perfecto delante del Señor; serían un nuevo motivo para hacer nada menos que el patrón de nuestra comunión con nuestro Padre celestial. Como nuestra osadía en la presencia de Dios sería muy mala definida; como nuestra conciencia de Su aceptación sería mala luminosa; como el pensamiento de nuestra nulidad sería revivificado, y como la certeza de Su que pueda en nuestras franquezas, y de su respuesta a las nuestras oraciones, serían la alegría de nuestra existencia. En medio de toda conciencia de imperfección y de realizaciones fallos, tenemos el consuelo de decir con simplicidad de un niño: *"Acuerdate, Señor, te pido, de que anduve delante de ti con fidelidad, con entereza de corazón, e hice lo que era recto a tus ojos."*

## Capítulo 5

### OH SEÑOR, CONCEDEME UN CORAZON PERFECTO

*"Y a Salomon, mi hijo, dale corazón íntegro para guardar tus mandamientos, tus testimonios y tus estatutos"  
(I Crónicas 29:19).*

*"Sea mi corazón irreprochable en tus decretos" (Salmos 119:80).*

En su comisión de despedida a Salomon, David le impuso el deber de servir Dios con corazón perfecto, visto que es Dios que ve nuestros corazones. Lo que Dios quiere es nada menos que el corazón, el corazón todo, un corazón perfecto. poco tiempo después, en su oración de dedicación, después de que habían sido donados todos los materiales necesarios para la construcción del templo, el rey David vuelve otra vez la atención para esa gran necesidad, e intercede por su hijo, como una dádiva del Señor, diciendo: *"a Salomon, mi hijo, da un corazón íntegro."*

El corazón perfecto es un don de Dios, y aceptado bajo las leyes que gobiernan todas las cosas, como una semilla oculta que necesita ser aceptada y puesta en acción por la fe. El mandamiento que nos dice "sed perfectos," exige inmediata y total sumisión. Cuando esa sumisión es reconocida, la necesidad de un poder divino apropiado se hace motivo para oración urgente y ardorosa. La palabra de orden, recibida y escondida en un corazón bueno y honesto, si hace en la semilla del poder divino.

Dios opera su gracia en nosotros impulsándonos a la acción. De esa manera, el deseo de dar oídos a la orden de Dios, y de SERVIRLE con corazón perfecto, es un comienzo para lo cual Dios da la atención, y que Él personalmente hará ser fortalecido y perfeccionado. El don de un corazón perfecto, así siendo, es obtenido mediante la obediencia de la fe. Comience inmediatamente a servir Dios con un corazón perfecto, y el corazón perfecto nos será dado.

El corazón perfecto es un don de Dios, que precisa ser solicitado, y obtenido a través de la oración. Ninguno orará por un corazón perfecto, con perseverancia, con fe, mientras en el aceptar la Palabra de Dios plenamente, encarándola como un mandamiento positivo y un deber inmediato. Sin embargo, siempre que eso es hecho, la conciencia inmediatamente se revigora ya dependiendo de la completa imposibilidad de intentar obedecer basados en las fuerzas humanas Y al mismo tiempo crecerá la fe de que la palabra de orden tenía simplemente el propósito de atraer el alma para cerca de aquel que concede aquello que Él mismo pide. El corazón perfecto es un don que necesita ser obtenido por la oración. David pidió al Señor que proponerle esa bendición a su hijo, Salomon, tal como había orado por sí mismo, muchos años antes, cuando dijo: *"Sea mi corazón irreprochable en tus decretos."*

Que todos nosotros, que anelamos esa gran bendición, sigamos su ejemplo — que para nosotros eso sea un asunto de oración definida e intensa. Y que cada hijo e hija de Dios diga a su Padre celestial: "Concede a Tú hijo un corazón perfecto." Que en el curso de nuestras meditaciones, a lo largo de este pequeño libro, transformemos cada palabra de orden, cada enseñanza, cada promesa, en una oración aguda, personal, que pide y reclama, que acepta y prueba el don de un corazón perfecto. Y entonces, cuando la semilla comienza a echar raíces, y el espíritu de señal de conciencia de que los primeros indicios de un corazón perfecto fueron proporcionados, con el propósito decidido de vivir exclusivamente para el Señor, perseveremos en oración, rogando el corazón perfecto en toda su plenitud.

Un corazón perfecto en su propósito para con Dios es tan solamente la práctica inicial. En seguida viene el recibimiento de una gracia sobre otra el avance, de fuerza en fuerza, en dirección a la perfección el revestimiento, en creciente y distinguida semejanza, del Señor Jesús, con cada una de las características de Su santa imagen. Todo eso también debe ser tomado y encontrado por intermedio de

la oración. Son justamente aquellos que saben mal lo que significa ser perfecto en los propósitos, que son capaces de orar mal fervorosamente para que sean perfectos igualmente en la práctica diaria. Conforme a las palabras de Ezequías, vemos que existen de los elementos en el corazón perfecto en relación para con Dios, y la relación para con sus mandamientos. *"Anduve delante de ti con fidelidad, con entereza de corazón, e hice lo que era recto la tus ojos "* David hace mención del segundo de esos mandamientos en su oración *"da corazón íntegro para guardar tus mandamientos."* Sin embargo, los de los elementos son siempre unidos y paralelos: por cuanto, piso ante el Señor asegura que estamos andando en Sus mandamientos. "Toda buena dádiva y todo don perfecto desciende de lo alto, desciende del Padre de las luces," lo que se verifica también con el don de un corazón perfecto. Pero acerca de toda bendición solicitada, nos dice Santiago: *"Pidala, sin embargo, con fe, en nada dudando"*. Estamos seguros de que en la adoración a Dios, será concedida al alma cuya intención es firme, nada menos que aquello que Dios proyecta dar juntamente con un corazón perfecto. Hagamos con santa osadía la oración que ruega: "Señor, da a Tú hijo un corazón perfecto. Sea mi corazón irreprochable en tus decretos."

## Capítulo 6

### EL PODER DE DIOS PARA LOS PERFECTOS DE CORAZON

*"Acaso no fueron los etíopes y los líbios gran ejército, con muchísimos coches y caballeros? Sin embargo, teniendo tú confiado en lo SEÑOR, él los entregó en tus manos. Por cuanto al SEÑOR, sus ojos pasan por toda la tierra, para mostrarse fuerte para con aquellos cuyo corazón es totalmente de él" (II Crónicas 16:8,9).*

Encontramos aquí los mismos tres pensamientos percibidos en las palabras que Dios dirigió a Abraham. Allí hubo la orden para que Abraham fuera perfecto en conexión con la fe en el poder de Dios, y como el andar en Su presencia. Aquí tenemos el corazón perfecto mencionado como la condición para que el creyente experimente el poder de Dios, siendo esa la calidad que Dios recoge ver, mediante la cual aprueba aquellos que andan en Su presencia. Esas palabras en los ministran la gran lección, el valor de un corazón perfecto a la vista del Señor. Esa es la calidad de carácter que Dios más ansía ver en los hombres. *"Sus ojos pasan por toda la tierra"* en búsqueda de hombres así calificados. El Padre busca los tales para que le adoren. 'Y, cuando los encuentra, entonces se muestra fuerte en defensa de ellos. Esa es la gran calidad que las señala el alma como capaz de recibir y de exhibir la fuerza del Señor, redundando en gloria para Él.

El contexto demuestra que la evidencia principal del corazón perfecto es la confianza en Dios. *"Habiendo tú confiado en el Señor, él los entregó en tus manos. Porque, cuanto al SEÑOR, sus ojos pasan por toda la tierra, para mostrarse fuerte para con aquellos cuyo corazón es totalmente de él."* La esencia de la fe consiste en esto: conceda Dios su debido lugar y gloria, en la calidad de Dios; déle completa libertad para trabajar, dependiendo exclusivamente de él; deje que Dios sea Dios. En esa fe o dependencia, el corazón se muestra perfecto para con lo Señor; sin poseer cualquiera otro objeto de confianza o deseo, dependa únicamente de él. Pasando los ojos de Dios por toda la faz de la tierra, siempre que Él descubre una persona así calificada el Señor se deleita en mostrarse fuerte para con la misma, en actuar en ella o por intermedio de ella, de acuerdo con las riquezas de la gloria de su poder, conforme sea el caso.

Que lecciones preciosas esas palabras nos enseñan, en lo tocante a la vida cristiana! Para que Dios revele su poder en nosotros, para que Él nos haga vigorosos para la vida cristiana o para el trabajo, para realizar o para sufrir, nuestro corazón tiene que ser perfecto para con Él. No evitemos aceptar la verdad. Que ninguna opinión preconcebida, que nos haga pensar que es imposible alcanzar la perfección ante el Señor, nos impida permitir que la Palabra de Dios ejerza su más pleno efecto sobre nosotros. Dios se muestra fuerte para aquel cuyo corazón es perfecto ante Él. Antes de que intentemos cualquier definición, recibamos primeramente la verdad de que existe aquello que el Señor denomina de corazón perfecto, admitiendo que esa podrá ser nuestra experiencia en esta vida. No quedemos contentos con cualquier cosa menos que saber que los ojos del Señor tienen visto que nuestro corazón es íntegro delante de él. No tengamos recelo en decir: *"De todo el corazón te recogí" (Salmo 119:10).*

Ya venimos como la principal característica del corazón perfecto es la actitud de dependencia de Dios. Él busca hombres que confíen totalmente en él; y para los tales Dios exhibe su poder. Dios es un Ser de gloria y poder infinitos e incomprensibles. Nuestra mente no puede formar cualquier concepción exacta de lo que Él puede hacer por nosotros. Incluso cuando contamos con Su palabra y promesas, nuestros pensamientos humanos sobre lo que Él pretende afirmar, son siempre defectuosos. Nada deshonra más Dios, sin embargo, cuando lo limitamos. Y nada nos lleva más a limitar Dios, que cuando permitimos que nuestras ideas humanas, sobre lo que Él se propone, sean la medida de nuestra expectativa.

La dependència de un corazón perfecto ante el Señor, consiste simplemente de lo siguiente — entréguese a Él como Dios, descanse en él, permita que Él como Dios, haga a Su propia manera, aquello que nos prometió. El corazón del creyente se muestra perfecto ante el Señor, cuando se hace

frente con Él con una fe perfecta, aceptando todo cuánto Él es, y hace en la calidad de Dios. La fe espera de Dios aquello que ultrapasa a toda expectación.

El Padre busca tales personas. Con que júbilo los encuentra! Como el Señor se deleita en ellos cuando sus ojos, pasando por la faz de la tierra, reposan sobre los mismos, a fin de mostrarse su fuerte y poderoso Ayudador! Andemos ante ese Dios con un corazón perfecto, dependiendo de él para que opere en nosotros y por encima de todo cuanto podemos pedir o pensar. La gran necesidad de la vida espiritual, es conocer cómo eso depende enteramente de la actuación del Señor en nosotros, y cual la superabundante grandeza de su poder, activo en nosotros, los que creemos. Cuando el alma creyente comprende eso, y entonces, con un corazón perfecto se rinde a ese Dios Todopoderoso, permitiéndole operar en su intimidad, como Él se muestra fuerte a su favor!

## Capítulo 7

### CON LOS PERFECTOS, DIOS SE MUESTRA PERFECTO

*"También fui íntegro para con él y me guardé de la iniquidad. Para con el benigno, benigno te muestras; con el íntegro también íntegro. El camino de Dios es perfecto; la palabra del SEÑOR es probada; él es escudo para todos los que en él se refugian. El Dios que me revistió de fuerza, y perfecciono mi camino" (Salmo 18:23,25, 30,32).*

*"El camino de Dios es perfecto."* En todo cuanto hace en todo cuánto es, Dios es la perfección de la bondad y de la belleza. En la naturaleza como en la gracia, en el cielo como en la tierra, en el mayor como en el menor, todo cuanto está en Dios o es de Dios, muestra esa forma infinita. Si al menos los hombres que estudian y admiran la perfección de Sus obras, los santos que aman y recogen la perfección de Su servicio y comunión, entendieran esa verdad, verían que es solamente aquí que puede ser verdaderamente conocida y encontrada la perfección en el propio Dios. Cuanto Dios eso es el más elevado que podemos decir a Su respecto y pensar que comprendemos tan poco su camino es perfecto. Dios *"perfeccionó mi camino."* De entre las perfecciones de Dios, esa es la principal Él no la guarda para Sí mismo: el cielo y la tierra están repletos de Su Gloria. Dios es amor, y vive no para Sí mismo, sin embargo, en la energía de una vida infinita, haciendo con que sus criaturas, tanto cuanto posible, participen de Su perfección. Su deseo es perfeccionar todo a su alrededor. Especialmente al alma del hombre que se eleva a Él. Entre sus seres y Su propia persona, Dios desea que haya perfecta armonía. El padre quiere que el hijo sea igual a Sí mismo. Mientras más yo aprendo a decir, en profunda adoración: *"El camino de Dios es perfecto"*, tanto más pronto tendré la fe y la gracia para decir juntamente con el salmista: Dios *"perfeccionó mi camino."*

En la proporción en que confiáramos en eso, o sea, en que recibiéramos la verdad celeste envuelta en esas palabras en el más íntimo de nuestro ser y asimilarlas, no nos admiraremos que el mismo hombre declaró: *"También fui íntegro para con él y me guardé de la iniquidad."* *"El Dios que me revestió de fuerza, y perfeccionó mi camino."* Solamente a Él pertenece el poder, la honra y la gloria de aquí—lo que Él ha realizado. Eso hace la confesión: *"También fui íntegro para con él,"* enteramente remota de la presunción o de la justicia propia, pero antes, una atribución de alabanza a quien la alabanza es debido.

Se siguen entonces las palabras donde la perfección de Dios y la perfección del hombre son percibidas en su admirable relación y armonía: *"Con el íntegro, también te muestras íntegro."* De la misma forma como puede haber un rayo de luz del día, por más franco y renovado que sea, mostrando así que existe un sol, semejantemente no puede haber perfección, por menor que sea, que no provenga de Dios. En su más débil inicio en una alma, en sus luchas más negras y casi sin esperanza, en todo eso vemos la perfección de Dios a luchar con el hombre para irrumpir y tomar posesión de él, Durante todo el tiempo en que el hombre se rechaza a dar su consentimiento, Dios tendrá que ser para nosotros lo que somos para Él: *"Con el perverso te muestras inflexible"* (Salmo 18:26). Sin embargo, siempre que la voluntad del hombre consiente, y que su corazón escoge esa perfección y ese Dios perfecto como su porción, Dios satisface el alma con manifestaciones cada vez más amplias de cuan perfecto Él es para con los que Le pertenecen. *"Con el íntegro, también te muestras íntegro."*

Al alma perfectamente vuelta a Él, Dios se revela de forma maravillosa. Vuélvase para Dios, por lo tanto, con todo su corazón y vida, con toda su confianza y obediencia ande en la presencia de él con corazón íntegro y Él se mostrará perfecto a usted; sí, el Dios cuyo camino es perfecto y que perfecciona su camino, el Dios que lo perfecciona en todas las cosas buenas. Responda afirmativamente al Señor con las palabras: *"De todo el corazón te recogí,"* entonces Él dirá: *"Sí, y yo me regozijare con vosotros, para haceros el bien, de todo mi corazón y de toda mi alma."* Diga con fe, esperanza y alegría: *"Con el íntegro, también te muestras íntegro."*

## Capítulo 8

### CONDUCE AL CAMINO PERFECTO LA PERFECCIÓN DE CORAZÓN

*"Bienaventurados los irrepreensibles en su camino, que andan en la ley del SEÑOR. Bienaventurados los que guardan sus preceptos, y lo buscan de todo el corazón" (Salmo 119:1,2).*

*"Sea mi corazón irrepreensible en tus decretos" (Salmo 119:80).*

*"Entendere sabiamente al camino de la perfección; oh! cuando vendrás a tener conmigo? Adentro en mi casa, tendré corazón sincero" (Salmo 101:2).*

Hemos verificado lo que las Escrituras dicen acerca del corazón perfecto; pero aquí ellas hablan sobre el camino perfecto. *"Bienaventurados los irrepreensibles en su camino, que andan en la ley del Señor"*. Esas son las palabras iniciales del bello Salmo donde nos es suministrado el cuadro, a la base de la prueba mucha de la experiencia personal, de una vida maravillosa vivida según el deseo de Dios. Al volver los ojos para su pasado, el salmista no se situo en reivindicar para sí la declaración que había observado la ley: *"A tus testimonios me encariño."* *"Así observaré de continuo tu ley."* *"No me olvido de tus decretos."* *"No me aparto de tus juicios."* *"He practicado juicio y justicia."* *"Admirables son tus testimonios, por eso mi alma los observa."* Verdaderamente el hombre que es capaz de mirar hacia Dios en lo alto, en la simplicidad de su alma, y afirmar de esa manera: *"Bienaventurados los irrepreensibles en su camino!"*

El significado de ser *"perfecto en su camino,"* se hace claro a lo que estudiemos el Salmo. La perfección incluye dos elementos. El primero es la perfección de corazón, la intensidad de propósitos, con la cual un individuo se lanza en la búsqueda del Señor y Su voluntad. El otro elemento es la perfección de la obediencia, mediante la cual el individuo recoge no solamente algunos, pero todos los mandamientos de su Dios, y no se contenta con menos que el privilegio del Nuevo Testamento de ser *"perfecto en toda la voluntad de Dios."* El salmista habla con gran confianza sobre esos elementos.

Veamos como él testifica sobre el primero, en las siguientes palabras: *"Bien-aventurados los que guardan sus prescripciones, y lo buscan de todo el corazón."* *"De todo el corazón a cumpliré."* *"Guardo de todo el corazón tus preceptos."* *"En tu ley está mi placer."* *"Cuanto amo tu ley!"* *"Considera en como estremezco tus preceptos."* *"Mi alma ha observado tus testimonios; yo los amo ardientemente."* Ese es, efectivamente, el corazón perfecto de lo cuál ya tuvimos oportunidad de oír. El Salmo entero es una oración y un llamamiento para que el propio Dios considere y vea como su siervo, en simplicidad de todo el corazón, escogió a Dios y a Su ley como su única porción.

Más de un golpe ya pudimos decir que, en esa dedicacion completa, que en esa integridad de corazón, es que encontramos la raíz de toda la perfección.

Eso, sin embargo, es sólo la raíz y el principio: pues hay un otro elemento que puede hacerse ausente. Dios será encontrado en Su voluntad; aquel que quiere verdaderamente encontrar Dios, y disfrutar plenamente del Señor, tiene que Aceptarlo en toda su voluntad. Eso ni siempre es comprendido. Un hombre puede tener en el corazón la intención de servir perfectamente Dios, al mismo tiempo que no tiene conciencia de cuanto es perfecto su conocimiento sobre la voluntad del Señor. La propia intensidad de su propósito y la conciencia de su integridad para con Dios, pueden ilusionarlo. Tanto cuanto sabe, cumple la voluntad de Dios. Se olvida, sin embargo, de cuanto aún existe de esa bendita voluntad que él desconoce. Así pues, tal creyente puede aprender una lección muy útil del escritor de nuestro Salmo.

Oigamos como él habla: *"De todo mal camino desví mis pies."* *"Por eso detesto todo camino de falsedad."* *"Por eso tengo por rectos todos tus preceptos."* Es esa entrega a una vida de entera y perfecta obediencia, que explica inmediatamente la necesidad que el salmista sentía encampana divina, así



como la confianza con que él peleaba por eso y lo esperaba: "Sea mi corazón irrepreensible en tus decretos." El alma que ansía nada menos que ser perfecta en el camino, y que tiene profunda conciencia de su necesidad de ser divinamente instruída, y que entonces solicita enseñanza, jamás se quedará desamparada.

En nuestra próxima meditación pasaremos la vez el Nuevo Testamento. En el Viejo Testamento encontramos el periodo de preparación, el despertamiento del espíritu de santa expectativa, aguardando el cumplimiento de las promesas del Señor. Vemos también que el corazón perfecto consistía de un vaso preparado amor perfecto el amor de Dios en nosotros perfeccionado.

*"Bienaventurados los irrepreensibles en su camino!"* Hemos oído el testimonio de uno de los santos del Viejo Testamento; y no está escrito acerca del periodo del Nuevo Testamento: *"El más débil de entre ellos ese día será David?" (Zacarias 12:8.)* Ciertamente que ahora, en la plenitud de los tiempos, cuando Jesus, nuestro Sumo sacerdote, en el poder de una vida interminable, salva completamente al pecador, y cuando Espíritu Santo ha venido de Dios para habitar en nuestro íntimo y ser nuestra propia vida, a buen seguro, no hay necesidad ahora de haber en la boca de todo el creyente alguna palabra del Salmo que no tenga sentido literal. Vamos a leerlo más una vez. Profiriéndolo palabra por palabra en la presencia de Dios, conforme su escritor hizo, nosotros también comenzaremos a cantar: *"Bienaventurados los irrepreensibles en su camino... y al Señor recogen de todo el corazón."*

*"Atentaré sabiamente al camino de la perfección; oh! cuando vendrás a tener conmigo? Puertas a dentro, en mi casa, tendré corazón sincero" (Salmo 101:2).*

## Capítulo 9

### PERFECTO COMO EL PADRE

*"Por lo tanto, sed vosotros perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto" (Mateo 5:48).*

Perfecto ante Dios, perfecto con Dios, perfecto para con Dios esas son expresiones que descubrimos en el Antiguo Testamento. Todas ellas indican determinada relación: la elección y propósito del corazón firmado en Dios, el deseo fervoroso de confiar en él y serle obediente. La primera palabra que surge en el Nuevo Testamento, de inmediato nos lleva hacia un nivel enteramente diferente, colocando a nuestro alcance aquello que Cristo adquirió para nosotros con su sangre. No solamente perfectos para con Dios, pero también perfectos como Dios. Esa es la maravillosa posibilidad que nos aguarda. Revela la infinita plenitud de sentido que el vocablo "perfecto" en la mente del Señor. Nos suministra inmediatamente el único patrón que debemos recoger y el único a través de lo cual eso puede ser alcanzado. Lanza por tierra toda esperanza de perfección como realización humana; pero despierta la esperanza en aquel que, siendo Dios, por el poder, que siendo Padre, posee la voluntad, de hacernos semejantes a Él.

Un niño pequeño puede ser la perfecta imagen de su padre. Puede haber gran diferencia cuanto a la estatura, edad, fuerza física... y sin embargo, a semejanza puede ser tan notable que todos pueden percibirla. Igualmente, un hijo de Dios, aunque en escala infinitamente menor, puede traer la imagen del Padre celestial de manera tan destacada, y tener una semejanza tan grande con el Padre celestial que, en su existencia como criatura humana, será perfecto como el Padre en Su existencia celestial. Eso está dentro del terreno de las posibilidades. Es exactamente eso que cada creyente debe anhelar en la vida. *"Perfectos como perfecto es vuestro Padre celestial,"* debería ser uno de los primeros artículos de nuestro credo, uno de los hechos luminosos orientadores de nuestra vida cristiana.

En que consiste esa perfección del Padre es evidenciado a través del contexto: *"Amad vuestros enemigos y orad por los que os persiguen; para que os hagais hijos de vuestro Padre celestial, porque él hace salir su sol sobre malos y buenos, y venir lluvias sobre justos e injustos... Por lo tanto, sed vosotros perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto."* O entonces, según leemos en *Lucas 6:36: "Sed misericordiosos, como también es misericordioso vuestro Padre."* La perfección de Dios yace en Su amor; en Su disposición de comunicar su propia bienaventuranza a todos a su alrededor. Su Compasión y misericordia son la gloria de Su ser. Él nos creó según su imagen, de conformidad con su semejanza, para que encontrásemos nuestra gloria en una vida de amor, misericordia y beneficencia. Es en el amor que debemos ser hechos perfectos, tal como nuestro Padre celestial es perfecto.

El pensamiento que inmediatamente viene a la nuestra mente, y que se repite por muchas veces, es el siguiente: Pero, será eso posible? Y en caso positivo, de que manera? Ciertamente no como fruto de los esfuerzos humanos. Sin embargo, las propias palabras contienen la respuesta: *"Perfectos como perfecto es vuestro Padre celestial."* Es igual al niño que recibió la vida de su padre, y porque lo entrena y cuida de su desenvolvimiento, es que puede haber una tan notable y creciente semejanza entre el niño, en su flaqueza, y el padre, en su estado adulto. Justamente porque los hijos de Dios son participantes de la naturaleza divina, poseen la vida, el Espíritu y el amor de Dios habitando en sí, es que esa orden es razonable, y es posible su obediencia en medida cada vez más amplia: *Sed perfectos, como perfecto es vuestro Padre celestial.*

La perfección pertenencia a nuestro Padre: tenemos las simientes de la perfección, que en nosotros fueron implantadas; Él se deleita en dar el crecimiento. Las palabras que a la primera vista parecen lanzarnos en el más total desespero, ahora se transforman en nuestra esperanza y vigor espirituales. *Sed perfectos, como perfecto es vuestro Padre.* Reivindique esa herencia legítima como hijo; entréguese a sí mismo para ser totalmente del Señor; ríndase al Padre, para que sea hecho en usted todo cuánto Que Él quiera.

Además de eso, nos acordemos, igualmente, quien nos transmite ese mensaje enviado por el Padre. Es el hijo, lo cual fue personalmente perfeccionado por el Padre mediante el sufrimiento; Él aprendió la obediencia y fue hecho perfecto; también, nos ha perfeccionado para todo el siempre. El mensaje que dice, "*Sed perfectos,*" llega a nosotros de la parte de él, en la calidad de Hermano mayor, como una promesa de infinita esperanza.

Aquello que Jesus solicita de nosotros, el Padre concede. Aquello que Jesus dice, el Padre ejecuta. Presentar "*todo hombre perfecto en Cristo Jesus*" es el gran propósito de Cristo y Su Evangelio. Aceptamos los mandamiento de la parte de él; rindiéndonos al mismo para que le sean obedientes que nuestra esperanza provenga de aquel en quien fuimos perfeccionados. Por intermedio de la fe en él, recibimos al Espíritu Santo, a través de quien el amor de Dios es derramado en nuestros corazones. Por medio de la fe en él, ese amor se hace en nosotros una fuente de amor sin cessar. En unión con Él, el amor de Dios es perfeccionado en nosotros, y así somos perfeccionados en amor. No temamos aceptar y obedecer al mandamiento del Señor Jesus: "*Por lo tanto, sed vosotros perfectos como perfecto es vuestro Padre celestial.*"

## Capítulo 10

### PERFECCIONADO COMO EL MAESTRO

*"Sed misericordiosos, como también es misericordioso vuestro Padre...El discípulo no es superior a su maestro; mas todo el que fuere perfeccionado, será como su maestro" (Lucas 6:36,40).*

En su narrativa en que muestra parte del Sermon de la Montaña, Lucas registra que Jesús dijo, no que fuéramos perfectos, y, sí, que fuéramos misericordiosos a ejemplo de nuestro Padre celestial. Inmediatamente, sin embargo, introduce la idea de perfección (bien instruido). Perfección no conectada, sin embargo, con el Padre, pero antes, con El Hijo, en la calidad de Maestro de Sus discípulos. Esa alteración es extremadamente instructiva; nos lleva a mirar a Jesús, cuando aun habitaba en la carne, como nuestro modelo.

Puede ser dicho que nuestras circunstancias y que son tan diferentes de aquellos que Dios posee, que es imposible aplicar los patrones de Su infinita perfección en este nuestro pequeño mundo. Pero he ahí que aparece el Hijo, en la semejanza de carne pecaminosa, intentado en todas las cosas tal como nosotros también; y entonces se ofrece como nuestro Maestro y Guía. Él vive con nosotros para que podamos vivir con Él; vive como nosotros para que podamos vivir con Él. El patrón divino es materializado y hecho visible, siendo puesto a nuestro alcance, en el modelo humano. Creciendo de conformidad con la semejanza de aquel que es la imagen del Padre, también traeremos la semejanza del Padre en nosotros nos haremos semejantes a Él, el primogénito entre muchos hermanos, y nos hagamos perfectos como el Padre es perfecto. *"El discípulo no está por encima de su maestro; todo aquel, sin embargo, que fuera bien instruido será como su maestro."*

*"El discípulo no está por encima de su maestro"* El pensamiento de que el discípulo es semejante a su Maestro, algunas veces está conectado a la humillación tierna; tal como su Señor, el discípulo será despreciado y perseguido (*Mateo 10:24,25; Juan 15:20*) Otras veces se refiere a la humillación en el íntimo, es decir, la disposición que el creyente tiene que ser un siervo (*Lucas 22:27; Juan 13:16*). Tanto en su vida externa como en su disposición interior, el discípulo perfeccionado no conoce cosa alguna más elevada que ser como su Maestro.

Aceptar Jesús como Maestro, con el deseo y el propósito de ser, vivir y actuar como Él en eso consiste el verdadero cristianismo. Se trata de algo mucho más que aceptarlo como Salvador y Ayudador; mucho más que reconocerlo como Señor y Maestro. Un siervo puede obedecer a los mandamientos de su Señor muy fielmente, al mismo tiempo que nunca le sube a la cabeza la idea de, por medio de esa obediencia, elevarse hasta a la semejanza y espíritu de su señor. Pero es en eso, con exclusividad, consiste el más auténtico discipulado cristiano ser igual al Maestro tanto cuanto posible, considerar la vida de él como la legítima expresión de todo cuánto es hecho, y que entonces tuviera como blanco nada menos que de ser perfecto como Él fue en esta vida. *"Todo aquel, sin embargo, que fuera bien instruido será como su maestro."*

Esas palabras nos sugieren de modo perfectamente distinguido, que en el discipulado cristiano está envuelto más que una sólo práctica. Así como en el Antiguo Testamento son mencionados sólo algunos que sirvieron al Señor con corazón perfecto, mientras que en el tocante a otros leemos que sus corazones no eran íntegros para con el Señor (*I Reyes 11:4; 15:3; II Crónicas 25:2*), así también, en el tiempo presente, existen grandes diferencias entre los discípulos. Hay algunos que nunca les ocurrió que tengan por que designio sean semejantemente perfectos como el Señor Jesucristo sólo un Salvador. Otros, aún, ansían realmente, en el íntimo del corazón, la conformidad con su Señor, para que sean como su maestro, aunque jamás hayan comprendido, leyendo a menudo las palabras de la Biblia, que existe aquello que las Escrituras denominan de *"corazón perfecto"* y de una vida *"perfeccionada en amor."*

Por otro lado, hay creyentes a los cuáles acepten esas palabras en todo su significado y verdad divina. Saben, por bendita experiencia propia, lo que sea poder decir juntamente con Ezequias: "*Anduve delante de ti con fidelidad, con entereza de corazón.*" O juntamente con el apóstol Juan: "*Según él es, también nosotros somos en este mundo*" (I Juan 4:17).

Conforme proseguiamos en nuestro estudio acerca de lo que las Escrituras hablan sobre la perfección, encariñémonos firmemente al principio aquí aprendido. Semejanza con Jesús, en Su humillación y en Su humildad: una elección, semejante a la de él, para tomar la forma de un siervo. Ese es el espíritu que no ejerce señorío, pero antes, se ciñe a fin de ministrar y de otorgar vida a los otros ese es el secreto de la verdadera perfección. "El discípulo no está por encima de su maestro; todo aquel, sin embargo, que fuera bien instruido será como su maestro." Contando con el perfecto amor de Dios como nuestro patrón, contando con aquel amor revelado en la humanidad y en la humildad de Cristo como nuestro modelo y guía, contando con Espíritu Santo para en los fortalecer con poder, a fin de que ese Cristo pueda vivir en nosotros, ciertamente aprenderemos a reconocer la calidad poseída por todo aquel que es perfeccionado para que sea como su Maestro.

## Capítulo 11

### LOS PERFECTOS VENDEN TODO PARA SEGUIR CRISTO

*"Le dijo Jesus: Si quieres ser perfecto, anda, vende tus bienes, da a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo; después viene, y me sigue" (Mateo 19:21).*

Para el joven rico, la pobreza sería la senda de la perfección. *"El discípulo no está por encima de su maestro; todo aquel, sin embargo, que fuera bien instruido será como su maestro."* La pobreza formó parte de la perfección de nuestro Maestro, parte de Su misteriosa disciplina de auto-negación y sufrimiento, a través de las cuáles Dios Padre tuvo por bien Perfeccionarlo: mientras Él estuvo en este mundo, la pobreza tendría que ser la característica de todos aquellos que quisieran estar siempre en compañía del maestro, para que fuera enteramente iguales a Él.

¿que significa eso? Jesus era el Señor de todos. Él podría haber vivido en este mundo en circunstancias confortables y con posesiones materiales moderadas. Podría habernos enseñado como poseer, usar y santificar nuestras propiedades. En ese particular Él podría haberse hecho semejante a nosotros, andan por la vereda seguida por la mayoría de los hombres. Prefirió, sin embargo, la pobreza. Su vida de abnegación y dependencia directa de Dios, su humillación, sus pruebas y tentaciones, esos serían los elementos de aquella perfección mala alta que Él mostró y vivió. En los discípulos que Él escogió para que estuvieran en Su compañía, la pobreza sería la característica dominante de la comunión de ellos con El Señor, la escuela de entrenamiento para una perfecta conformidad con su imagen, el secreto del poder de la victoria sobre este mundo, para la plena posesión del espíritu celestial. Pero, incluido en el caso de Pablo, cuando la humillación de Cristo ya pertenecía al pasado y cuando de su trono de gloria lo llamó, la pobreza continuó siendo el vehículo escogido y de gran valía de la perfecta comunión con El Señor.

¿que quiere decir eso? La orden que dice *"sed perfectos"* es dada tanto a los ricos como a los pobres. Las Escrituras en página alguna se refieren a las posesiones como un pecado. Sí por un lado advierte contra el peligro que las riquezas representan, y denuncia el abuso de las mismas, por otro lado, en parte alguna de la Biblia está promulgada una ley que prohíba la posesión de riquezas materiales. Y aún, las Escrituras mencionan la pobreza como algo que ocupa alta posición en la vida de la perfección. Para que entendamos eso, tenemos que acordarse que la perfección es un término relativo. Estamos sujetos a alguna ley, con sus mandamientos externos como una imposición de deber y conducta, que en el leve en cuenta la diversidad de carácter lo de circunstancias. En la perfecta ley de la libertad, en la cual fuimos llamados a vivir, hay espacio para infinita variedad en la manifestación de nuestra devoción Dios y Cristo.

Conforme la diversidad de dones, circunstancias y llamado, el mismo espíritu puede ser visto en veredas aparentemente opuestas en esta vida. Hay una determinada perfección que es tomada en la posesión y utilización de los bienes terrenales, cuando el creyente actúa como mayordomo del Maestro; hay, igualmente, una perfección que incluido en las cosas exteriores toma ser como el propio Maestro lo era, y que en la pobreza busca dar su testimonio en cuanto a la realidad y a la suficiencia de las cosas celestiales.

Los primeros siglos de la historia de la Iglesia esa verdad, esa pobreza, para algunos significaba el camino de la perfección, ejerciendo una poderosa y bendecida influencia. Los hombres sentían que la pobreza, Siendo una de las características de la vida santa de Jesus y de Sus apóstoles, era sagrada y bendita. En la medida en que la vida íntima de la Iglesia se fue enflaqueciendo, esa verdad espiritual se perdió en observancias externas, y la comunión en la pobreza de Jesus pasó a ser vista escasamente. En su protesta contra la justicia propia y la superficialidad del sistema romanista, la iglesia protestante hasta

el momento en el fue capaz de dar la la pobreza el lugar que ella debería ocupar tanto en el retrato de la imagen del Maestro como en el estudio de los discípulos sobre la conformidad perfecta con Él.

con todo eso, se trata de una verdad procurada por muchos. Sí nuestro Señor respetaba la pobreza como la mejor escuela para obtener Su propio fortalecimiento en el arte de la perfección, así como el camino malo para elevarse por encima del mundo para conquistar los corazones de los hombres para que seguiguieren el Invisible, sin la menor duda en el necesitamos quedarnos sorprendidos sí aquellos que se sienten atraídos a tomar la conformidad mala exacta posible con su Señor, incluido en las cuestiones externas, y que anhelan por el mas elevado poder posible en el testimonio acerca del Invisible, sean irresistiblemente impulsados a considerar que esa palabra fue proferida para ellos también: *"Si quieres ser perfecto, anda, vende tus bienes... después viene, y me sigue"*.

"Cuando ese llamado en el es sentido, hay una lección mayor, de aplicación universal: en el hay perfección sin el sacrificio de todo. A fin de ser perfeccionado en este mundo, Cristo desistió de todas las cosas así también, nos hacemos cómo Él, y seremos perfeccionados a la semejanza del Maestro, cuando abandonamos todo. El mundo y el propio "yo" necesitan ser renunciados. *"Si quieres ser perfecto, anda, vende tus bienes, de a los pobres... después ven, y sigueme."*

## Capítulo 12

### EL HOMBRE PERFECTO ES ESPIRITUAL

*"Sin embargo, exponemos sabiduría entre los experimentados" (I Corintios 2:6).*

*"Yo, sin embargo, hermanos, no os pude hablar como la espirituales; y, sí, como la carnales, como a niños en Cristo... Por cuanto, habiendo entre vosotros celos y contiendas, no es así que sois carnales y andáis según el hombre?" (I Corintios 3:1,3).*

Entre los creyentes de la ciudad de Corinto había una poderosa y abundante operación del Espíritu Santo. Pablo pudo decir acerca de ellos: *"En todo fuisteis enriquecidos en él en Cristo, en toda palabra y en todo conocimiento" (I Corintios 1:5)*. Y en el en tanto, mucho les faltaba de la gracia santificadora del Espíritu Santo. Por lo que también el apóstol tuvo que escribirles: *"Os ruego, hermanos que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones; antes seáis enteramente unidos, en la misma disposición mental y en el mismo parecer" (I Corintios 1:10)*.

El espíritu de humildad y de gentileza, la actitud de unidad entre ellos, había desaparecido; sin esas cosas, no podían ser perfeccionados, quiere individualmente, o en grupo. Necesitaban de la exortacion: *"Por encima de todo esto, sin embargo, esté el amor, que es el vínculo de la perfección" (Colosenses 3:14)*. Hasta aquel momento los creyentes de Corinto eran carnales; los dones del Espíritu se manifestaban poderosamente entre ellos; pero su gracia, renovando, abrandando y santificando cada temperamento segundo la semejanza de Jesus, les faltaba grandemente. La sabiduría predicada por Pablo era una sabiduria celestial, espiritual la sabiduría de Dios es un misterio, a saber, la sabiduría oculta y necesita de una mente espiritual, celeste, para incautarla. *"Exponemos sabiduría entre los experimentados."* Pablo no les pudo escribir como la creyentes espirituales, pero sí, *"como la carnales."*

Los asuntos espirituales tienen que ser discernidos espiritualmente; la sabiduría entre los perfectos sólo puede ser recibida por aquellos que no son carnales, y, sí, espirituales. Los perfectos, referidos por Pablo, son los creyentes espirituales. ¿Ahora, quien son esos creyentes espirituales? Son aquellos en quien se manifiestan no sólo los dones, sino igualmente donde las gracias del Espíritu hayan obtenido la supremacía. El amor de Dios es su perfección (*Mateo 5:40-46*); la humildad de Cristo es su perfeccion . El amor abnegado de Cristo, su humildad, su mansedumbre y moderación, manifestadas en la vida diaria, son el fruto más perfecto del Espíritu, la prueba auténtica de que un hombre es espiritual.

Un hombre puede ser dotado de gran celo en el servicio del Señor, puede ser usado para influenciar muchos para el bien; y sin embargo, puesto en la balanza del amor, puede ser hallado lamentablemente falto, En el calor de la controversia, o bajo injustas críticas, la ira inmediata, la lentitud en perdonar y las palabras precipitadas y los juicios severos de más, a menudo revelan una sensibilidad facilmente alcanzada, lo que prueba cuan poco el Espíritu de Cristo asumió llena posesión o dominio real. El hombre espiritual es aquel que está revestido con el espíritu del Cristo sufridor y crucificado.

Además de eso, solamente el hombre espiritual es que puede comprender la *"sabiduría entre los experimentados,"* a saber, *"el misterio que... ahora, sin embargo, se manifestó a sus santos; a los cuáles Dios quiso dar a conocer cual sea la riqueza de la gloria de este misterio entre los gentiles, es decir, Cristo en vosotros, la esperanza de la gloria" (Colosenses 1:26, 27)*. Un profesor cristiano puede ser hombre dotado de maravillosa sagacidad e introspección. Puede tener el poder de desvelar la verdad, de estimular y de ayudar admirablemente a los otros, pero a pesar, de eso puede que haya tanto del hombre carnal que el ministerio más profundo de Cristo permanezca oculto.

Solamente cuando nos entregamos totalmente al poder del Espíritu Santo de Dios, cuando el quedarse libre de todo cuánto es carnal alcanzar de más extrema semejanza posible con Jesus en Su humillación, entonces nos quedaremos llenos del Espíritu que gobernará nuestro corazón y vida, para que seamos



lentos de la sabiduría de los perfectos. Para que conozcamos la mente de Dios, necesitamos poseer la mente de Cristo. Y la mente de Cristo es que Él se vació y humilló a Sí mismo, haciéndose obediente hasta a la muerte, y muerte de cruz. Esa humillacion fue su capacidad para elevarse hasta al trono de Dios. Esa mente también debe existir en nosotros, si la sabiduría oculta de que Dios tenga ser revelada poderosamente en nosotros. Esa es la marca del hombre espiritual, el hombre perfecto.

## Capítulo 13

### PERFECCIONANDO LA SANTIDAD

*"Teniendo, pues, amados, tales promesas, purifiquémonos de toda impureza, tanto de la carne, como del espíritu, perfeccionando nuestra santidad en el temor de Dios" (II Corintios 7:1).*

Esas palabras en los permiten penetrar al fondo en uno de los principales aspectos de la perfección, suministrando, igualmente, la la pregunta: En que debemos ser perfectos? Debemos ser perfectos en santidad. Debemos ser perfectamente santos. Tal es la exposición del mensaje del Padre sé perfecto.

Sabemos lo que es la santidad. Solamente Dios es santo, y la santidad consiste de aquello que Dios comunica de Sí mismo. Separación, purificación y consagración aún en el son la santidad, pero sólo pasos preliminares en el camino para la misma. El templo era santo porque Dios vino a habitar en él. En el es santo aquello que es ofrecido al Señor, pero sí, aquello que Dios acepta y de lo que se apropia, aquello de que Él toma posesión, aquello que Él toma para su propia comunión y utiliza eso es santo.

*"Yo soy el Señor, que los santifico,"* fue la promesa de Dios a su antiguo pueblo, sobre lo cual estableció la orden: *"Sed santos."* El acto de Dios, tomándolos para que sean Suyos, los hizo un pueblo santo; el hecho de que hayan entrado en esa santidad de Dios, prendiéndose a Su voluntad, comunión y servicio, fue la orden *"Sed santos"* tenía en vista cuando los llamo.

De otro lado, eso aconteció con nosotros, los creyentes. Somos hechos santos en Cristo; somos santos. A nosotros es extendido el llamado que nos invita a seguir después de la santidad a la perfecta santidad, entregándonos al Dios que está pronto a santificarlos totalmente. Es el conocimiento de lo que Dios tiene hecho, a hacernos santos Suyos, y de lo que Él prometió hacer al santificarnos plenamente, que nos anima para la santidad perfecta.

*"Teniendo, pues, ó amados, tales promesas, purifiquémonos, perfeccionando nuestra santidad."* Y las promesas? Acabamos de mencionarlas: *"Habitare entre ellos. Seré su Dios. Yo os recibiré para mí aún. Yo os seré por Padre."* Fue Dios perfeccionando el templo y habitando allí personalmente que lo hizo santo. Es la habitación de Dios en nosotros que nos hace santos, que nos proporciona no solamente el motivo, pero también el coraje y el poder para perfeccionar la santidad, para que nos rindamos a fin de que Él nos dirija perfecta y enteramente. Es Dios haciéndose un Padre para con nosotros, llevando en nosotros su propia vida Su propio Hijo en nuestro íntimidad formando a Cristo en nosotros, que nos dará confianza para creer que es posible perfeccionar la santidad, que Él nos revelará el secreto de su realización. *"Teniendo, pues, oh amados, tales promesas,"* es decir, conociéndolas, viviendo de acuerdo con ellas, recogiendo y obteniéndolas, perfeccionemos *"nuestra santidad."*

Esta fe es el poder secreto del crecimiento de la vida íntima de perfecta santidad. Sin embargo, existen obstáculos que buscan impedir ese desarrollo. Necesitamos vigilar contra esas cosas, y removerlas.

*"Teniendo, pues, oh amados, tales promesas, purifiquémonos de toda impureza, tanto de la carne, como del espíritu, perfeccionando nuestra santidad en el temor de Dios."* Cada contaminación, externa o interna, en la conducta o en los sentimientos, en la vida física o en la vida espiritual, necesita ser purificada y eliminada. La purificación en la sangre, la purificación por medio de la Palabra, la purificación por medio de la poda o del fuego de cualquier manera o a través de cualquier medio, necesitamos ser purificados. En el temor del Señor, cada pecado ten que ser cortado y lanzado fuera; todo que cuánto fuera dudoso o contaminador debe ser eliminado; alma, cuerpo y espíritu deben ser preservados íntegros irrepreensibles. De esa manera, purificándonos de toda forma de contaminación, tendremos santidad perfecta: el espíritu de santidad tomará cuenta completamente del santuario de Dios con Su santa presencia y poder.

Amados, teniendo esas promesas, perfeccionémonos en santidad. Perfectamente santos! perfectos en santidad! entreguémonos a esos pensamientos, a esos deseos, a esas promesas de nuestro Dios.

Comenzando con un corazón perfectamente semejante a un niño, insistiendo al largo del camino perfecto, encariñándonos a un perfecto Salvador, viviendo en comunión con un Dios cuyo camino y obra son perfectos, no tengamos recelo de presentarnos al Señor con su propio mandamiento como nuestra oración: "Perfecta santidad, me da, el Señor!" Él sabe lo que pretendía decir con esto, y nosotros también lo sabremos, si prosiguiéramos con el propósito de saberlo.

"Señor, fui llamado para la santidad perfecta: me llego a Ti con la finalidad de recibirla; me hace tan perfectamente santo cuanto es posible a un pecador redimido hacerse en esa tierra." Que esa sea la actitud de nuestras oraciones diarias: Quiero andar ante Dios con un corazón perfecto — perfecto en Cristo Jesus en la senda de la santidad perfecta. Este día quiero aproximarme de la perfección tanto cuanto la gracia me haga posible. "*Perfeccionando nuestra santidad*" que ese sea mi propósito, en el poder del Espíritu Santo.

## Capítulo 14

### ORAMOS POR VUESTRO PERFECCIONAMIENTO: PERFECCIONAOS

*"Y es decir lo que pedimos, vuestro perfeccionamiento ... Perfeccionaos, consolaos, sed del mismo parecer, vivid en paz, y el Dios de amor y de paz estará con vosotros"*  
(II Corintios 13:9,11).

El vocablo aquí traducido como "perfeccionamiento" y "perfeccionaos" significa llevar algo hasta su correcta condición, para que se haga como debería ser. Una palabra usada para indicar la enmienda de redes de pescar, restaurándolas a su estado original, o para indicar el equipaje de una embarcación dotándola de todo cuanto debe poseer. De esa manera, implica en dos cosas: la remoción de todo que aún resta de errado, y el suprimiento de todo cuanto aún está faltando. En dos versículos, Pablo emplea dos veces esa palabra. De entrada, como la expresión de algo que él solicita Dios para ellos, el resumen de toda gracia y bendición: *"es decir lo que pedimos, vuestro perfeccionamiento."* Pablo deseaba que aquellos creyentes fueran perfectamente libres de todo cuánto es errado y carnal, y que vinieran a poseer y a exhibir, de modo perfecto, todo cuanto el Señor deseaba que ellos fueran; oraba por el perfeccionamiento de ellos.

Enseguida, como síntesis de una palabra de despedida, incluye lo que deseaba que fuera el blanco de ellos, concluyendo: "Cuanto al más, hermanos, adiós! Perfeccionaos." Se siguen entonces, tres otros verbos, lo que demuestra como el verbo *"perfeccionar"* es lo que se revestía de mayor importancia, en referencia a la vida diaria del hijo de Dios: *"Perfeccionaos, consolaos, sed del mismo parecer, vivid en paz."* Si el confort del Espíritu y la unidad y la vida de que paz estén en nosotros, si el Dios de amor permanece con nosotros, entonces nuestro deber y privilegio cada hora es también ser perfecto. Los dos textos, reunidos, los muestran cual debería ser la oración y la predicación de todo ministro del Evangelio; muestran como debería su corazón, por encima de todo, encariñarse la esa calidad de carácter. Con razón miramos a Pablo como un modelo que debería ser copiado por todo Pastor. Que todo el ministro evangélico lo imite en ese particular, a fin de que su pueblo pueda reconocer, en todos sus caminos; que su corazón posea para ellos este gran deseo celestial: su perfeccionamiento! y puedan sentir que todo el contenido de su enseñanza tiene este blanco: ser perfecto!

Si los ministros buscaran eso por encima de todo en la tarea de que están incumbidos en la Iglesia de Dios, ellos mismos tendrían necesidad de sentir profundamente y de exponer fielmente, el bajo patrón espiritual que prevalece en las iglesias. Alguien ya menciono que ha visto el perfeccionismo matar millares. Pero todos son forzados a admitir que el imperfeccionismo ha aniquilado millones. Multitudes están viviendo tranquilamente una vida de mundanismo y pecado, escudados en el pensamiento que nadie es perfecto, y que, por eso aún, la imperfección no puede ser tan peligrosa así. Gran número de creyentes verdaderos no están obteniendo adelanto alguno, porque nunca conocieron que pueden servir a Dios con un corazón perfecto, y que el corazón perfecto es el secreto de un camino perfecto, de una obra que prosigue para la perfección.

Dios nos llama para ser perfectos para la perfecta santidad en Su temor, para que vivamos perfectos en Cristo Jesús, y en toda la voluntad de Dios es preciso predicar hasta que la fe comience a revivir la Iglesia, y toda la enseñanza bíblica puede ser resumido en estas palabras, para cada día nuestra vida se gasta bajo esta inspiración: sé perfecto! Una vez que los ministros del Evangelio se reconocen y son reconocidos como los mensajeros de esa perfección ansiosamente deseada por Dios, y sienten la necesidad del propio Espíritu Santo para guiar los hombres por esa vereda, predicarán que es preciso la entrega total al Señor. Hacerse conform a su deseo, vivir tan enteramente cuanto posible para su gloria, ser perfectamente consagrado a su servicio, según la gracia del Señor nos puede permitir, y nada inferior a eso, será la única regla de deber y la medida de nuestra expectación.

El mensaje que dice: "Perfeccionaos!" exigirá el corazón entero, la vida toda, y todas las fuerzas. Sí como el alma aprende a decir diariamente: "Padre! quiero ser perfecto de corazón para contigo este día, quiero andar ante Ti y ser perfecto," será más y más comprendida la necesidad y el significado de permanecer en Cristo; el propio Cristo, con Su poder y amor, tendrá una nueva preciosidad; y Dios probará lo que Él puede hacer por las almas, por una iglesia enteramente dedicada a Él. Y usted, ministro de Cristo, mensajero de Su salvación, proclame a las iglesias sobre las cuales el Espíritu Santo lo nombró orientador: *"Es decir lo que pedimos, vuestro perfeccionamiento! Cuanto al más, hermanos, Perfeccionaos!"*

## Capítulo 15

### NO PERFECCIONADOS, PERO PERFECTOS

*"No que yo lo haya ya recibido, o que ya haya obtenido la perfección; pero prosigo... pero una cosa hago... prosigo para el supremo llamamiento... Todos, pues, que somos perfectos, tengamos este mismo sentir" (Filipenses 3:12-15).*

existe una escala en la perfección: Perfecto, más perfecto, el más perfecto. Tenemos los perfectos y los que están esperando para que sean perfectos. Así aconteció con nuestro Señor Jesús. En el libro a los Hebreos leemos tres veces que Él fue perfeccionado o hecho perfecto. No había la menor sombra, por más pálida que fuera, de imperfección pecaminosa en Cristo. En cada momento de Su vida Él era perfecto tal y cual debería ser. Sin embargo, necesitaba, y pareció bien a Dios, ser perfeccionado por medio del sufrimiento y de la obediencia que de ese modo aprendió. Al dominar la tentación, al mantener Su fidelidad al Padre, y en medio la fuerte clamor y lágrimas dedicar toda su voluntad a la voluntad del Padre, su naturaleza humana fue perfeccionada, y Él se hizo un Sumo sacerdote, "el Hijo, perfecto para siempre" (Hebreos 7:28). Durante su vida terrenal, Jesús fue perfecto, pero aún no perfeccionado.

*"El discípulo no está por encima de su maestro; todo aquel, sin embargo, que fuera bien instruido será como su maestro."* Lo que es cierto acerca de Cristo, será verdad, guardando las proporciones, acerca de nosotros, también. Pablo escribiendo a los corintios hablaba de una sabiduría entre los perfectos, una sabiduría que los creyentes carnales no podían entender. En este texto el apóstol se clasifica entre los perfectos, y espera y los exhorta para que tengan la misma actitud que él tenía. Él no veía dificultad en referirse a sí mismo y a los otros como perfectos, o en considerar que los perfectos aún necesitaban continuar prosiguiendo hasta la plena perfección. Ahora, pues, que perfección es esa que aún necesita ser perfeccionada? Y quien son esos perfectos? A que le que prefirió de más alta perfección, y que entregó toda su vida y corazón a fin de la alcance, ser puesto por Dios como un hombre perfecto.

*"El reino de los cielos es como una semilla."* Dios ve en el corazón el propósito sencillo de ser todo aquello que es su deseo, Él ve la semilla divina de toda la perfección. Y así como Él considera la fe como justicia, también cuenta ese propósito del corazón de ser perfecto como perfección inicial. El hombre con un corazón perfecto es acepto. Pablo pudo contemplar la Iglesia y afirmar en cualquier situación: *"Todos, pues, que somos perfectos, tengamos este sentimiento."*

Sabemos que, entre los creyentes de Corinto, el apóstol describe dos clases: una, que es la gran mayoría, es carnal y se contenta en vivir en contiendas; la otra, que es la espiritual, la perfecta. En la Iglesia de nuestros días, se teme que la gran mayoría de los creyentes no tenga concepción alguna de su alto llamado a la perfección. No tienen la menor idea que es su deber no sólo ser religiosos, pero también ser eminentemente religiosos, tan llenos de gracia y santidad cuanto es posible Dios hacerlos. Aún cuando hay cierta medida de propósito honesto, en búsqueda de la santidad: *"Perfeccionaos."* Aún habiendo gracia suficiente para alcanzar esa exigencia, el llamamiento divino no es atendido. No comprenden ni aceptan la invitación del apóstol Pablo: *"Todos, pues, que somos perfectos, tengamos este sentimiento."*

Pero, gracias a Dios que no sucede así con todos. Hay un número cada vez mayor que no puede olvidar lo que Dios pretende decir cuando afirma *"Sed perfectos,"* y que se consideran más abajo de esa obligación de obedecer esa orden. Las palabras de Cristo, *"Sed perfectos,"* son una revelación de lo que Él vino a dar y trabajar, una promesa de la bendición la que serán conducidos por intermedio de Su enseñanza y de Su orientación. Ellos se unieron al grupo de creyentes del mismo parecer, la que Pablo estaba unido. Toman a Dios de todo el corazón, y Lo sirven con un corazón perfecto; su gran propósito en la vida es que sean perfeccionados, tal como aconteció con El Maestro.

lector! en la presencia de Dios Padre, que dijo "*Sé perfecto!*" y de Cristo Jesús, que se entregó en su lugar, a fin de que usted pueda obedecer la orden de Dios, yo lo advierto a no rechazar el llamado de un siervo de Dios, pero colóquese al lado de los que aceptan la verdad: "*Todos, pues, que somos perfectos, tengamos ese sentimiento.*" No tema tomar su posición ante Dios, juntamente con el apóstol Pablo, entre los perfectos de corazón. Pues eso, lejos de provocar a auto-complacencia, Él enseñará que el perfecto aún necesita ser perfeccionado, pues la gran característica de los perfectos es que ellos reputan todas las cosas como escoria, mientras prosiguen para el premio del alto llamamiento de Dios, en Cristo Jesús.

## Capítulo 16

### PERFECTOS, PERO AÚN NO PERFECCIONADOS

*"No que yo lo haya ya recibido, o haya ya obtenido la perfección; pero prosigo... pero una cosa hago... prosigo para la meta... Todos, pues, que somos perfectos, tengamos este mismo sentir... Hermanos, sed imitadores de mí"*  
(Filipenses 3:12-17).

La gran característica de los perfectos, según el ejemplo de Pablo y todos los de mismo sentimiento, es el apasionado antojo de que sean aún perfeccionados. Eso parece una paradoja. No obstante, lo que vemos en nuestro Maestro comprueba la verdad que aseguramos: la conciencia de ser perfecto está en completa armonía con la disposición de una vida de sacrificio, con la finalidad de ser aún perfeccionado. Así aconteció con Cristo, con el apóstol Pablo, y así será con nosotros, si abriéramos ampliamente los corazones y que demos a las palabras de Dios lugar y tiempo para que puedan operar.

Muchos imaginan que mientras más perfecto que vaya el creyente, tanto más sentirá su necesidad de perfección. Pero toda la experiencia, en todos los sectores de la vida, los enseñan exactamente lo opuesto. Son exactamente aquellos que están próximos de la perfección que más sienten la necesidad de que sean aún más perfeccionados, y que están dispuestos a cualquier sacrificio para obtención de ese blanco. Considerar todo como una inutilidad a causa de la perfección, es la prueba más correcta de que la perfección, en principio, ya tomó cuenta del corazón. Mientras más honesta e intensamente el creyente busca a Dios con corazón perfecto, tanto más pronto estará para decir juntamente con Pablo: "No que yo tenga ya recibido, o haya ya obtenido la perfección." ¿Y acerca de lo que Pablo ansiaba por ser hecho perfecto? Lea ese maravilloso pasaje con cuidado, sin prejuicios o ideas preconcebidas, y pienso que usted verá que él no suministra, aquí, cualquier indicación que el apóstol buscaba ser perfeccionado a causa de algún pecado o a causa de una forma pecaminosa, de los cuáles él estuviera buscando librarse. Lo que él quería enseñar además de eso, no ocupaba su mente en aquella hora. El discípulo perfeccionado se asemeja a su Maestro.

Pablo hablaba en ese punto de su vida y de su gran obra, y sentía que aún no era perfeccionado hasta que alcanzara el blanco y obtuviera el premio. Era en esa dirección que él proseguía incesantemente. Aquel que participa de una carrera, hasta donde él llega, puede haber hecho todo de modo perfecto; todos pueden juzgar su carrera perfecta hasta el punto donde llegó. Pero, eso aún tiene que ser perfeccionado. El contraste no es entre el éxito y el fracaso, y, sí, entre aquello que aún está por terminar, esperando que llegue a su final completo.

Pablo empleó expresiones que nos indican perfectamente que aquello que él ya poseía de Cristo era sólo una parte. Él ya conocía y había ganado Cristo, y podía ser hallado en él, pues lo tenía incautado, de forma maravillosa, aquello para lo que Cristo lo había conquistado. A pesar de todas esas victorias conocer a Cristo, Ganarlo, ser hallado en él, quitar aquello para lo que también fue conquistado él se refiere a ellas como cosas por las cuáles se esforzaba por conquistar con todas sus fuerzas: *"para de algún modo alcanzar la resurrección de entre los muertos;" "prosigo para el blanco, para el premio del supremo llamamiento de Dios."* Es acerca de todo eso que él afirma: *"No que yo lo haya ya recibido, o haya ya obtenido la perfección. Todos, pues, que somos perfectos, tengamos este sentimiento."*

Pablo ya conocía Cristo hay muchos años, pero sabía que en Cristo existían aún riquezas y tesoros mucho mayores que todo cuánto él ya conociera, y nada podría satisfacerlo sino la posesión completa, final y eterna de lo que la resurrección le traería. Por esa causa es que consideraba todas las cosas como pérdida; por eso se olvidaba totalmente de las cosas que iban quedándose para tras; por causa de eso él luchaba en dirección al blanco, a fin de conquistar el premio. El hombre que sabe que es perfecto para con Dios; el hombre que comprende que aún precisa ser perfeccionado; el hombre que entiende que ha



considerado todas las cosas como nada, a fin de alcanzar esa perfección final ese es perfecto Creyente, aprenda aquí el precio de la perfección, así como la característica de los perfectos. El Maestro dio su vida con el propósito de ser perfeccionado para siempre. Pablo hizo lo mismo. Se trata de algo muy solemne profesar que seguimos la perfección. El precio de la perla preciosa es elevadísimo; todas las demás cosas tienen que ser vistas como pérdida.

Teniéndolo exhortado a colocar su nombre en la lista de llamada de los perfectos, para que usted pida al Maestro que inscriba su nombre y le dé la bendita prueba del Espíritu. Y ahora lo exhorto la que, a la semejanza de Pablo, busque ser perfecto, sencillo y dedicado en su entrega Dios, y viva la vida de los perfectos, considerando todas las cosas como pérdida a causa de Jesús, como su lema y fuerza, como su gran deseo de poseerlo completamente, de ser poseído por Él, y de ser perfeccionado tal como Él fue."Oh, nuestro Padre! dignate abrir los ojos de tus hijos, para que vean lo que sea la perfección de corazón que ahora solicitas, y cual sea la perfección que gustarías que recogieran a cualquier costo."

## Capítulo 17

### PERFECTOS EN CRISTO

*"Cristo en vosotros, la esperanza de gloria; lo cual nosotros anunciamos, advirtiendo a todo hombre y enseñando a todo hombre en toda la sabiduría, a fin de que presentemos a todo hombre perfecto en Cristo; para eso es que yo también trabajo, esforzándome el más posible, según su eficacia que opera eficientemente en mí" (Colosenses 1:27-29).*

Perfecto en Cristo: en nuestro examen profundo en la enseñanza de la Palabra de Dios, en cuanto a la perfección, encontramos aquí una nueva palabra que abre para nosotros el camino de la esperanza, infundiéndonos certeza acerca de nuestro deber. Eso conecta todo cuánto hemos visto sobre el llamado y las reivindicaciones de Dios con todo cuanto sabemos de Cristo, en Su gracia y poder. Perfecto en Cristo: he ahí aquí el portón abierto para la vida perfecta. Aquel a quién es dado percibir plenamente lo que eso significa, encuentra ahí entrada abundante para la vida de la perfección cristiana. Existen tres aspectos que necesitamos examinar, en lo que se refiere a la verdad de que seamos perfectos en Cristo. En primer lugar, tenemos nuestra perfección en Cristo, que está preparada para nosotros, en aquel que es nuestro Cabeza. En la calidad de segundo Adán, Cristo vino y creó una nueva naturaleza para todos los miembros de Su cuerpo. Esa naturaleza es su propia vida, perfeccionada por medio del sufrimiento y de la obediencia. Al ser así personalmente perfeccionado, Él perfeccionó para siempre a cuantos están siendo santificados. Su perfección, su vida perfecta, es nuestra no sólo judicialmente, o por imputación, sino también como una realidad espiritual, en virtud de nuestra unión real y viva con Él. Pablo dice en la misma epístola: *"También en él estáis perfeccionados"* (2:10). Todo cuánto usted debe ser, ya fue cumplido en él circuncidado en él, sepultado juntamente con Él, resucitado con Él, vivificado en compañía de él. Todos los miembros de Cristo están en él, y a su lado permanecen satisfechos.

Además de eso, hay nuestra perfección en Cristo, que nos es imputada por el Espíritu Santo, al unirnos con Él. La vida que fue implantada en nosotros, por ocasión del nuevo nacimiento, plantada en medio una masa de pecados y carne, es una vida perfecta. Así como la semilla contiene en sí misma la vida entera del árbol, así igualmente, la semilla de Dios en nosotros es la vida perfecta de Cristo, dotada de poder para desarrollarse y llenar nuestras vidas, produciendo fruto que camina hacia la perfección.

Finalmente, hay nuestra perfección en Cristo, operada por el Espíritu Santo, apropiada por nosotros en la obediencia de la fe, y manifestada en nuestra vida y conducta. Así como nuestra fe se encariña y se alimenta de la verdad, en los dos primeros aspectos, entregándose a Dios para tener aquella vida perfecta dominando y permeando toda nuestra existencia perfecto en Cristo, hacerse a cada momento una realidad práctica y una experiencia presente.

Todo cuanto la Palabra de Dios nos enseña sobre el corazón y el camino perfecto, con referència al creyente ser perfecto como el Padre y perfecto como el Maestro, asume un nuevo brillo y se reviste de la luz de una nueva vida. Cristo, Cristo vivo, es nuestra perfección. Él aún vive, cada día y hora, a fin de proporcionarla a nosotros. El amor incalculable de Jesús, y el poder de su vida sin fin, se hace a medida de nuestra expectativa. En la vida que ahora tenemos en la carne, con sus deberes diarios en contacto con los hombres y el dinero, con los cuidados de la vida y las tentaciones, somos obligados a suministrar pruebas que ser perfecto en Cristo no es mero ideal, pero antes, en el poder del Dios Todopoderoso, eso todo es la verdad simple y literal.

Basado en ese tercer aspecto es que Pablo utilizó la expresión de nuestro texto. El apóstol habla en amonestar cada hombre enseñándolo toda la sabiduría, para poder presentar cada hombre perfecto en Cristo Jesús. Es la perfección, en la vida, que la admonestación y la enseñanza tienen referencia. En principio, los creyentes son perfectos en Cristo: en la práctica, aún deberán ser perfectos. El propósito del ministerio evangélico, entre los creyentes, es presentarse cada uno perfecto en Cristo Jesús, y

enseñar a los hombres que podrán revestirse del Señor Jesus, para que la vida de él los cubra y para que Él viva en ellos.

Que inmensa tarea! Que tarea desesperadora para el ministro, cuando considera el estado de la Iglesia! Pero que tarea de esperanza infinita, si el ministro la cumplís siguiendo el ejemplo del apóstol, es decir, no contentándose con menos que presentar cada hombre perfecto en Cristo, conforme él así escribe: *"Para eso es que yo también trabajo, esforzándome el más posible, según su eficacia que opera eficientemente en mí."* El blanco es elevadísimo, pero el poder es divino. Que el ministro del Evangelio, en pleno propósito de corazón, haga como dijo Pablo su propio blanco: presentar cada hombre perfecto en Cristo Jesus. Y entonces podrá contar con la fuerza que estaba sobre Pablo: *"Su eficacia que opera eficientemente en mí."*

## Capítulo 18

### PERFECTOS EN TODA LA VOLUNTAD DE DIOS

*"Os saluda Epafras que es de entre vosotros, siervo de Cristo Jesus, lo cual se esfuerza sobremanera, continuamente, por vosotros, en las oraciones, para que os conservéis perfectos y plenamente convencidos en toda la voluntad de Dios"*  
(Colosenses 4:12).

En esta, como en algunas de las otras epístolas, es expuesta ante nosotros la vida del creyente, conforme él vive en el cielo en Cristo, y su vida aquí en la tierra, entre los hombres. La enseñanza de las Escrituras es intensamente espiritual y sobrenatural; al mismo tiempo, sin embargo, es intensamente humano y práctico. Eso transparece de manera muy bella en las dos expresiones de esa epístola a los Colosenses. Pablo declarara a los creyentes de Colosos porque motivo él se esforzaba. Y ahora les revela que un otro ministro del evangelio, Epafras, rogaba al Señor, en sus oraciones, en favor de ellos. El esfuerzo de Pablo era en el sentido de trabajar para que ellos fueran perfectos en Cristo Jesus. El esfuerzo de Epafras consistía en la oración para que fueran perfeccionados en toda la gana de Dios. De entrada tenemos, *"perfecto en Cristo Jesus."* Ese pensamiento es tan divino y celestial que su completa significación escapa de nuestra comprensión.

Nos eleva a la vida en Cristo y en el cielo. Enseguida, tenemos *"perfectos en toda la voluntad de Dios."* Esta segunda palabra nos trae de vuelta a la tierra y a la nuestra existencia diaria, poniendo todo bajo el gobierno de la voluntad de Dios, y convocándonos, en cada acción y disposición, para que vivamos según la voluntad del Señor. *"Para que os conservéis perfectos y plenamente convencidos en toda la voluntad de Dios."* "La perfeccion de la criatura consiste en nada menos que desear que se cumpla la voluntad del Creador." La voluntad de Dios es la expresión de la perfección divina. La naturaleza encuentra su belleza y gloria en el hecho de ser la expresión de la voluntad divina. Los ángeles tienen su posición y bienaventuranza, en el cielo, en cumplir la voluntad del Señor. El Hijo de Dios fue perfeccionado mediante el aprendizaje de la obediencia, consagrándose enteramente a la voluntad de Dios. Su redención tiene sólo un objetivo: conducir el hombre a aquel lugar único de descanso y felicidad la voluntad de Dios.

La oración de Epafras demuestra que él verdaderamente hube aprendido a participar del espíritu de la Maestro Él oró por el pueblo para que permaneciera en la voluntad de Dios; y eso, en toda la voluntad de Dios nada debería haber en la vida de ellos que no estuviera de acuerdo con la voluntad de Dios; y, nuevamente, perfectos en toda la voluntad de Dios, cada momento dotados de un corazón perfecto, andando en el camino perfecto. Ser perfecto en toda la voluntad de Dios era siempre el primordial pensamiento que debería ser pedido y encontrado a través de la oración. Pablo oró en favor de los colosenses, que los mismos rebosaran *"de pleno conocimiento de su voluntad, en toda la sabiduría y comprensión espiritual"* (1:19). Esos dos siervos de Dios tenían el mismo parecer: que los nuevos convertidos deben recordar que el conocimiento que tienen de la voluntad de Dios es muy deficiente, y necesitan orar pidiendo la instrucción divina, para que conozcan la voluntad del Señor, y también el gran propósito de permanecer perfectos en toda esa voluntad.

Que todos aquellos que buscan la perfección, que todos aquellos que tienen el mismo sentimiento de Pablo, observen bien esa lección. En la alegría de una consagración sellada por el Espíritu Santo, en la conciencia de un propósito de todo el corazón y de un servicio a Dios hecho con el corazón perfecto, el creyente tibio intentado olvidarse de cuánto aún le falta para percibir la voluntad de Dios. Puede haber defectos graves en su carácter, fallas serios en enfrentamiento con la ley del amor perfecto en su conducta, cosas esas que los otros pueden observar. La conciencia de que estemos actuando de conformidad con la plena luz de lo que sabemos ser correcto, es una bendición preciosísima, uno de las

señales de un corazón perfecto. Sin embargo, eso ten que ser siempre acompañado por la memoria de lo cuanto resta para en los ser revelado.

Ese sentido de ignorancia sobre la voluntad de Dios, esa convicción de que aún resta mucha cosa que necesita ser alterada santificada y perfeccionada, nos hace mucho más humildes y tiernos, más vigilantes y esperanzados en nuestras oraciones. De esa manera, lejos de interferir con nuestra conciencia de que servimos Dios con corazón perfecto, eso nos concederá nuevas fuerzas, al mismo tiempo que cultiva en nosotros aquella humildad que es la mayor belleza de la perfección. Sin eso, el llamamiento a la conciencia se hace algo superficial y extremadamente peligroso, mientras que la doctrina de la perfección se transforma en una piedra de tropiezo y en una trampa.

Perfectos en toda la voluntad de Dios. Que ese sea nuestro blanco y nuestra oración incesante. Echando raíces profundas en la humildad que resulta de la convicción de cuanto aún nos resta ser revelado; fortalecidos por la conciencia de que nos dedicamos a SERVIR con corazón perfecto; llenos del propósito de que no nos contentáramos con cosa alguna, excepto lo de que permanezcamos perfectos en toda la voluntad de Dios; regocijandonos en la confianza de que la voluntad de Dios hará por aquellos que ante Él son perfectos en Cristo Jesus, que nuestra fe recoja la bendición completa. Y Dios nos desvelará como el ser perfecto en Cristo Jesus y el ser perfecto en toda la voluntad de Dios son una cosa sólo en Sus pensamientos, y pueden serla también en nuestra experiència.

Pablo oraba sin cesar en favor de los colossenses, para que fueran llenos del conocimiento de la voluntad de Dios. Epafras siempre luchaba por ellos en sus oraciones, para que permanecieran perfectos en toda la voluntad de Dios. Es mediante la oración y a través de la misma en lucha incesante, que esa gracia debe ser tomada para la Iglesia. Es ante el trono de la gracia, es en la presencia de Dios que la vida de perfección tiene que ser hallada y vivida. Es por intermedio de la operación de la poderosa fuerza revivificadora del propio Dios, aguardada y recibida en oración, que los creyentes pueden realmente permanecer perfectos en toda la voluntad del Señor. Que Dios nos proporcione la gracia de tomar y de encontrar esa maravillosa bendición.

## Capítulo 19

### CRISTO PERFECCIONANDO MEDIANTE EL SUFRIMIENTO

*"Porque convenía que... perfeccionara por medio de sufrimiento el Autor de la salvación de ellos" (Hebreos 2:10).*

*"Aunque siendo Hijo aprendió la obediencia por las cosas que sufrió y, habiendo sido perfeccionado, se hizo el Autor de la salvación eterna para todos los que le obedecen" (Hebreos 5:8,9).*

*"Pero la palabra del juramento, que fue posterior a la ley, constituye el Hijo, perfecto para siempre" (Hebreos 7:28).*

Encontramos aquí tres pasajes donde somos enseñados que el propio Jesús, aunque siendo Hijo de Dios, tuvo que ser perfeccionado. La primera de ellas nos dice que fue en la calidad de Autor de nuestra salvación que Él fue perfeccionado; que la obra del Padre consistió en Perfeccionarlo; y había necesidad de eso; "convenía" Dios realizar tal cosa; y, finalmente, que fue mediante el sufrimiento que esa obra fue realizada. La segunda de esos pasajes nos enseña que el poder del sufrimiento para perfeccionar Cristo consistió en el hecho de que Él aprendió a obedecer a la voluntad del Padre; y entonces, al ser así perfeccionado, se hizo el Autor de una eterna salvación para todos cuantos le son obedientes. El tercer pasaje, finalmente, nos enseña que es en la calidad de Hijo perfeccionado para siempre, que Él fue nombrado Sumo sacerdote en los cielos.

Esas palabras abren para nosotros el secreto más íntimo de la perfección cristiana. El creyente no dispone de otra perfección a no ser la perfección de Cristo. Mientras más profundamente el creyente que pueda penetrar en el carácter de su Señor, de que fue hecho perfecto al ser puesto en unión perfecta con la voluntad de Dios por medio del sufrimiento y de la obediencia, tanto más claramente él incautará en que realmente consiste aquella redención que Cristo vino a realizar, y cual es el camino que lo lleva a la más completa satisfacción. En Cristo no había nada de falla o pecado. Ya desde el nacimiento Él siempre fue Perfecto. No obstante, fue necesario ser perfeccionado. Había algo en Su naturaleza que necesitaba ser desarrollado, que necesitaba ser fortalecido y llevado a la madurez, y que solamente de esa manera podría ser perfeccionado. Él tenía que proseguir, conforme la voluntad de Dios le fuera abriendo el camino, paso a paso, y que en medio a las tentaciones y a los sufrimientos, le competía aprender y probar lo que significaba cumplir exclusivamente esa voluntad del Padre, a cualquier costo.

Ese es Cristo que es el nuestro Guía y Precursor, nuestro Sumo sacerdote y Redentor. Y es conforme a esa Su perfección, ese hacerse perfeccionado por intermedio de Su obediencia a la voluntad de Dios, que se revela en nosotros, que conoceremos llenamente cual es la redención que Él nos proporciona. Aprendemos a TOMARLO como nuestro ejemplo. A la semejanza de él, decimos: "Vine, no para hacer mi propia voluntad, y, sí, la voluntad de aquel que me envió." Aceptamos la voluntad de Dios como el gran motivo por lo cual vivimos, y en lo cual deseamos vivir En toda circunstancia y provocación vemos y nos inclinamos a la voluntad de Dios. Nos hacemos frente con cada orden de la providencia, con cada obligación de la vida diaria, como la voluntad de Dios. Oramos para que seamos llenos del conocimiento de Su voluntad, a fin de que podamos entrar en su plenitud, y que permanezcamos perfectos en toda la voluntad de Dios. Quiere suframos u obedezcamos su voluntad, búsquemos ser perfectos como el Maestro era.

Tomamos a Cristo no solamente como nuestro ejemplo y ley, en la vereda de la perfección, pero también como promesa y el compromiso de lo que habremos de ser. Todo lo que Cristo fue y hizo como sustituto, como representante, como cabeza y Salvador, lo hizo por nosotros. Todo cuánto Él hace, lo hace en el poder de la vida sin fin. Esa Su perfección es la perfección de Su vida, de Su modo de vivir; esa Su vida, perfeccionada en obediencia. Él nos proporciona su propio Espíritu para que

sople y opere en nosotros. Él es la viña; nosotros somos las ramas; el propio parecer y disposición que había en él, están sobre la tierra, es comunicado a nosotros.

Sí, y aún más; pues no es sólo Cristo en los cielos que nos otorga algo de Su Espíritu, pero es el propio Cristo que viene a habitar en nuestros corazones, Cristo que fue perfeccionado al aprender la obediencia. Y en ese carácter que Él reina en los cielos: *"haciéndose obediente hasta a la muerte, y muerte de cruz. Por lo cual también Dios lo exaltó sobremanera."* (Filipenses 2:8,9). Es en ese carácter que Él habita y gobierna el corazón. El verdadero carácter, el atributo esencial de la vida que Cristo tuvo en este mundo, y que Él mantiene en nosotros, es el siguiente: unas ganas perfecta para con Dios y dispuesta a hacer cualquier sacrificio para ser perfeccionada en toda su voluntad. Ese es lo carácter que Él proporciona a aquellos que Le pertenecen: la perfección con la cual fue perfeccionado al aprender la obediencia. En la posición de aquellos que son perfectos en Cristo, que son perfectos de corazón ante Dios, y que están prosiguiendo para la perfección, vivamos en la voluntad de Dios, con el deseo exclusivo de que seamos tal y cual Él fue, haciendo la voluntad de Dios, y en ella permaneciendo perfectos.

## Capítulo 20

### PROSIGAMOS PARA HACIA LA PERFECCION

*"Pero el alimento sólido es para los adultos, para aquellos que, por la práctica, tienen sus facultades ejercitadas para discernir no solamente el bien, sino también el mal. Por eso, poniendo de parte los principios elementales de la doctrina de Cristo, dejémonos llevar para lo que es perfecto" (Hebreos 5:14; 6:1).*

El escritor sagrado había suspenso los hebreos por que sean duros de oídos para las cosas espirituales; por que no hubieran alcanzado cualquier adelanto en la vida cristiana; por que continúen siendo como niños que necesitan de leche. No podían tolerar alimento sólido, o sea, la enseñanza espiritual y más profunda, en relación al estado celeste de la vida donde Cristo penetró, y en la cual da admisión para aquellos que están preparados para la misma. A estos últimos el escritor sagrado llama perfectos, de maduros o adultos, de hombres de la casa de Dios.

No debemos unir la idea de madurez o estado espiritualmente adulto al factor tiempo. En la vida cristiana no acontece lo que sucede con la naturaleza: un creyente de tres años de edad puede ser considerado perteneciente a la hilera de los maduros o perfectos, mientras que otro, que hace veinte años es regenerado, puede ser sólo un niño, inhábil en la palabra de la justicia. Ni debemos conectar la noción de madurez con el poder intelectual o con la madurez de juicio. Estas cosas pueden ser encontradas sin aquel discernimiento de la verdad espiritual, sin el anelo por la más alta perfección de carácter y por la comunión con El Señor, sobre los cuales el escritor sacro está refiriéndose.

Somos informados de que el carácter distintivo de los perfectos, es: *"aquellos que, por la práctica, tienen sus facultades ejercitadas para discernir no solamente el bien, sino también el mal."* Es el deseo de santidad, la conciencia sensible que ansía, por encima de todo, discernir entre el bien y el mal, el corazón que recoge exclusivamente, siempre y totalmente conocer realizar la gana de Dios, que hace el creyente perfecto. El hombre que fijó su corazón en la búsqueda de la perfección, y que busca de más elevada perfección moral y espiritual, ejercita sus sentidos en todo para discernir tanto el bien cuanto el mal y es llamado perfecto.

Esa epístola se refiere a las dos prácticas de la vida cristiana. Ahora los creyentes hebreos son exhortados para que ya no sean niños, para que no se contengan más con los primeros principios, los meros elementos de la doctrina de Cristo. Juntamente con la exortación, *"prosigamos para lo que es perfecto,"* los invita a venir y a aprender como Jesús, como Sacerdote revestido del poder de una vida sin fin, puede salvar completamente; con Él es el mediador de un gran compromiso, llevándonos a una vida mejor, al escribir la ley en nuestros corazones; como el Santo de los Santos fue abierto para que tuviéramos libre ingreso, y allí sirviéramos al Dios vivo. *"Prosigamos para lo que es perfecto"* es la señal que dirige todos para la vida celeste, en la presencia de Dios, y que puede ser vivida sobre la faz de la tierra, y para donde somos dirigidos por el pleno conocimiento de Jesús en la calidad de nuestro Sumo sacerdote.

*"Prosigamos para lo que es perfecto."* Esa no es la primera vez que encontramos tales palabras en la epístola. Leemos sobre cómo Dios perfeccionó a Cristo a través del sufrimiento. La perfección consiste en aquella perfecta unión con la voluntad de Dios, con la bendita mansedumbre y rendición a la voluntad de Dios, que el Padre operó en Cristo mediante sus sufrimientos.

Leemos sobre cómo Cristo aprendió a obedecer, y así fue perfeccionado. Esa es la auténtica madurez y perfección, la legítima sabiduría de los experimentados, el conocimiento y el cumplimiento de la voluntad de Dios. Leemos sobre la existencia de alimento sólido para los perfectos, que por la práctica, tiene los sentidos ejercitados para discernir entre el bien y el mal. Aquí, más una vez, tal como sucedió en el caso de Cristo, la perfección es reputada como la disposición, el carácter que se forma cuando el individuo se amolda a la voluntad de Dios, tiene comunión con El Señor en Su santidad, y tiene por blanco único la vida de Dios, y todo el más, inclusive la propia existencia, tiene que ser sacrificado.



Es en esa dirección que Jesús, nuestro Sumo sacerdote, y el restante de la enseñanza de la epístola, quieren llevarnos. El conocimiento de los misterios divinos, de la más elevada verdad espiritual, por sí sólo nada valen. Pues no poseemos la capacidad íntima de recibirlos, a no ser cuando nuestra vida íntima es rendida para que recibamos la perfección con la cual Jesús aún fue perfeccionado, para que así ella se haga nuestra.

Cuando esa disposición es encontrada, el Espíritu Santo nos revela como Cristo ha perfeccionado para todo el siempre, en el poder de una vida interminable, aquellos que están siendo santificados. Él tiene preparado una vida, una disposición, con la cual los reviste. Y también el creyente puede entender que "*prosigamos para lo que es perfecto*" significa exactamente esto: "Prosigamos para conocer perfectamente Cristo, para vivir enteramente por Su vida celestial, ahora que Él está perfeccionado, para seguir enteramente su vida terrenal y la vereda mediante la cual consiguió la perfección." La unión con Cristo que está en los cielos significa similaridad con Cristo en este mundo, en aquella mansedumbre típica de los corderos y en la humildad con que Él enfrentó el sufrimiento, en aquella obediencia final, por intermedio de la cual penetró en la gloria. *Hermanos, dejando la doctrina de las primeras nociones elementales de la vida cristiana, prosigamos para lo que es perfecto.*

## Capítulo 21

### NO HAY PERFECCION MEDIANTE LA LEY

*"Si, por lo tanto, la perfección hubiera sido mediante el sacerdocio levítico (bajo el cual el pueblo recibió la ley,) que necesidad habría aún de que se levantara otro sacerdote según la orden de Melquisedec... ? constituido, no conforme la ley de mandamiento carnal, pero según el poder de vida indisoluble... Por lo tanto, por un lado, se revoca la anterior ordenanza, a causa de su flaqueza e inutilidad (pues la ley nunca perfeccionó cosa alguna)" (Hebreos 7:11-19).*

*"Según esta, se ofrecen así dones como sacrificios, aunque estos, en el tocante a conciencia, sean ineficaces para a perfeccionar aquel que presta culto" (Hebreos 9:9).*

*"Ahora, puesto que la ley tiene sombra de los bienes venideros, no la imagen real de las cosas, nunca jamás puede hacer perfectos los ofertantes"(Hebreos 10:1).*

*"Para que ellos, sin nosotros, no fueran perfeccionados" (Hebreos 11:40).*

De entre las epístolas del Nuevo Testamento, ninguna emplea tanto la palabra "perfecto" como la epístola a los Hebreos. Ninguna otra existe que pueda en los ayudar más a percibir lo que es la perfección cristiana, y el camino para su obtención. Esa palabra es usada tres veces acerca de nuestro Señor Jesucristo, refiriéndose al hecho de él haber sido perfeccionado. Dos veces menciona nuestra perfección subjetiva. Cinco veces tiene en vista la perfección prefigurada por la ley, pero que no podía ser implantada mientras Cristo no viniera. Tres veces se refiere a la obra de Cristo al perfeccionarnos. Y una vez habla sobre el perfeccionamiento que Dios nos proporciona. Esos cinco pensamientos nos suministrarán, cada uno de ellos, un motivo para meditación. Sobre los dos primeros ya tendremos oportunidad de hablar.

Una investigación cuidadosa sobre los versículos mencionados en el inicio, demostrará que el escritor sacro Pensaba ser de gran importancia, dejar claro que la ley no podía perfeccionar individuos o cosas. Era necesario presionar sobre ese punto, tanto debido a la íntima conexión en que la ley se situaba en relación a la verdadera perfección, en su promesa y preparación. como debido a la tendencia natural del corazón humano de recoger la perfección mediante la ley. No eran sólo los creyentes hebreos que necesitaban urgentemente de esa enseñanza. Entre los creyentes de la actualidad, el mayor obstáculo para la aceptación de la perfección que el Evangelio requiere y ofrece, es que los creyentes hacen de la ley su patrón, y entonces, viéndose impotentes para cumplir la ley, se disculpan por que no alcanzaran la perfección, llegando a ni más buscarla. Esos creyentes jamás comprendieron que la ley es una mera preparación para algo superior; y que, cuando aquello que es perfecto tuviera que venir, el imperfecto habría de ser listamente deshecho.

La ley exige; la ley llama al esfuerzo personal; la ley apunta hacia el "yo" en su máximo esfuerzo. Sin embargo, nada perfecciona ni la conciencia ni lo que presta adoración. Fue justamente para llenar esa necesidad que Cristo vino la propia perfección que la ley no podía proporcionar, Él vino a conceder. La epístola a los Hebreos nos habla que Él fue hecho Sacerdote, no a la semejanza de Aaron, de conformidad con la ley y en conexión con el culto de un mandamiento carnal, y que fatalmente tendría que ser abolida debido a su flaqueza e inutilidad, y, sí, con el poder de una vida sin fin.

Aquello que Cristo, como Sacerdote, realizó y ahora pone en acción, está enteramente concentrado en el poder de un nacimiento del íntimo, de una nueva vida, de la vida eterna. Aquello que nació en mí, aquí que es como un espíritu y una vida en mi interior, tiene su propia capacidad de crecimiento y acción. El hecho de Cristo haber sido perfeccionado por medio del sufrimiento y de la obediencia; el hecho de habernos hecho perfectos mediante el sacrificio a través de lo cual Él fue perfeccionado; y el

hecho de que Él transmite esa perfección para nosotros, está todo encerrado en el poder de una vida interminable. Eso opera en nosotros el poder de la vida, pues de ningún otro modo, podríamos en los hacer participantes de ella. La perfección no viene por la ley; debemos oír esa bendita lección. Acatemos la advertencia. La ley está tan íntimamente conectada a la perfección, y fue por tanto tiempo su único representante y precursor, que difícilmente percibimos que la ley nada hace perfecto. Aceptemos, pues, con valor: aquello que para la ley era imposible (*Hebreos 10:1*), Dios realizó, enviando su Hijo.

El Hijo, perfeccionado para todo el siempre, nos perfeccionó para siempre también. Es en Jesucristo que tenemos nuestra perfección. Es en unión vital con Él, es cuando Él habita en nuestro íntimo, no sólo igual a una semilla o a un niño, pero antes, formado en nuestro interior, habitando en nosotros, que sabemos hasta que punto Él puede hacernos perfectos. La fe es el medio que nos conduce al camino de la perfección. Es la fe que ve, recibe, y vive en Jesús, el Perfecto, que nos transportará hasta a la perfección que Dios desea para nosotros.

## Capítulo 22

### CRISTO NOS HA PERFECCIONADO

*"Cuando, sin embargo vino Cristo mediante el mayor y más perfecto tabernáculo. .. por su propia sangre, entró en el lugar santísimo " (Hebreos 9:11,12).*

*"Porque con una única oferta perfecciono para siempre cuantos están siendo santificados" (Hebreos 10:14).*

En la obra de Cristo, según nos es mostrado en la epístola a los Hebreos, hay también dos aspectos. En contraste con el santuario terranal, Él es el ministro del verdadero tabernáculo. El lugar santísimo está actualmente de puertas abiertas para nosotros: Cristo abrió el camino a través de un más perfecto tabernáculo, hasta a la propia presencia de Dios. Él preparó e inauguró para nosotros un lugar de comunión perfecta con Dios, de acceso al Señor, en una vida de fe, lo que sobreentiende una vida de perfecta y completa unión con Cristo, llevándonos a la presencia inmediata de Dios

Es necesario que haya armonía entre el local de adoración y aquel que presta culto. Así como Él preparó para nosotros el santuario perfecto, lugar santísimo, así también nos está preparando para el mismo. *"Con una única oferta perfeccionó para siempre cuantos están siendo santificados"* para el santuario, los santificados; para el lugar santísimo, un sacerdocio santo; para el más perfecto tabernáculo, adoradores perfectos.

*"Porque con una única oferta perfeccionó para siempre cuantos están siendo santificados"* La palabra *"perfeccionó,"* en este paso, no puede significar otra cosa sino aquello que quiere decir en las tres pasajes en que ella es usada acerca de Cristo (2:11; 5:9; 7:28). Todas ellas apuntan hacia aquello que constituye el valor real, la naturaleza más íntima de su sacrificio. Él así fue perfeccionado por nuestra causa, a fin de que pudiera perfeccionarnos con la misma perfección con la cual Dios Padre Lo perfeccionó En que consiste esa perfección con la cual Dios perfeccionó Cristo a través del sufrimiento, en lo cual Él fue perfeccionado por medio de la obediencia, y en que, en la calidad de hijo fue perfeccionado para siempre y fue hecho nuestro Sumo sacerdote? La respuesta debe ser hallada en el objetivo de la obra redentora de Cristo.

La perfección del hombre, como un ser creado, consistía en el siguiente: él fue dotado de una fuerza con el poder de desear según la voluntad de Dios, y de esa manera era capaz de entrar en unión íntima con la vida, la santidad y la gloria divina. Su caída fue un desvío de la voluntad de Dios para su propia voluntad Y así ese "yo" y esa voluntad propia se hicieron el origen y la maldición del pecado.

La obra de Cristo consistió en traer al hombre de vuelta a aquella voluntad de Dios que es el único lugar donde la criatura puede encontrar vida y bienaventuranza. Por eso, para Dios, se hizo oportuno y necesario, que se Él tuviera que hacerse nuestro Guía de la Salvación, Dios lo hiciera perfecto a través del sufrimiento. Le competía derrotar el pecado en su propia persona, desarrollando y llevando a la perfección una vida humana auténtica, sacrificando todo cuanto los hombres consideran precioso, dispuesto a dar incluso la propia vida, en rendición a la voluntad de Dios; y así probando que, hacer la voluntad de Dios, es el propio alimento, la propia vida del espíritu humano.

Esa fue la perfección con la cual Cristo fue perfeccionado como nuestro Sumo sacerdote, que en los conduce de vuelta Dios esa fue la significación y ese fue el valor de su sacrificio, aquel *"sacrificio sin repetición"* por lo cual Él *"perfeccionó para siempre cuantos están siendo santificados."* Con el mismo sacrificio a través de lo cual fue perfeccionado, Él nos perfeccionó. En la posición del segundo Adán, Él nos hizo participantes de Su propia perfección. Así como Adán, en su muerte, corrompió nuestra naturaleza humana para siempre, semejantemente Cristo, en Su muerte, con la cual Él aún fue perfeccionado, nos perfeccionó y a la nuestra naturaleza para siempre. Él creó para nosotros una nueva y perfecta naturaleza, una nueva vida. Juntamente con Cristo morimos para el pecado; y ahora en él vivimos para Dios.

Y como nos hacemos participantes de esa forma con la cual Cristo nos hizo perfeccionados? En primer lugar, la conciencia del creyente es perfeccionada de tal manera que ya no hay consciencia de pecado; y de esa forma el creyente puede entrar osadamente en el Santo de los Santos, hasta a la presencia de Dios. La conciencia de una redención perfecta posee y llena el alma. Y entonces, permaneciendo nosotros ahí, el propio Dios nos perfecciona en toda cosa buena, para que cumplamos su voluntad, operando en nosotros aquello que es agradable a la Su vista, por intermedio de Jesucristo. Por medio de Cristo, el Sumo sacerdote, que es del poder de la vida eterna, llega a nosotros, en forma constante y venido del alto, el poder de la vida celestial. Y así, día a día, podemos presentarnos perfectos en Cristo Jesus.

El alma que busca permanecer en la perfección divina, mencionada en la epístola a los Hebreos; el alma que mantiene comunión con aquel que, en tan intensa realidad fue perfeccionado a través del sufrimiento y de la obediencia; el alma que en fe se vuelve para aquel que nos sea comunicada como vida, día a día, para que a podamos practicar y la puso en ejercicio, andando según sus pasos; puede estar certísima de que Él aún a conducirá hasta la plena posesión de la herencia prometida.

## Capítulo 23

### **DIOS OS PERFECCIONE EN TODO BIEN**

*"Ahora, el Dios de la paz, que hizo resucitar de entre los muertos a Jesús nuestro Señor, el gran Pastor de las ovejas, por la sangre de la eterna alianza, os perfeccione en todo bien, para que cumpláis su voluntad, operando en vosotros lo que es agradable delante de él, por Jesucristo, a quién sea la gloria para todo el siempre. Amén" (Hebreos 13:20,21).*

Esos dos versículos contiene un resumen de toda la epístola, en forma de una oración. Primero de ellos encontramos la substancia de lo que fue enseñado en la primera mitad, o porción doctrinaria aquello que Dios ha hecho por nosotros en la redención que hay en Jesucristo. En el segundo de esos dos versículos, tenemos una revelación y una promesa de lo que ese Dios redimidor hará por nosotros. Y percibimos, como el gran designio y deseo de Dios es hacernos perfectos. Ya pudimos afirmar anteriormente que la palabra "perfecto," en este caso, implica en la remoción de todo cuanto está errado, suministrando lo que falta." Eso es lo que Dios espera para hacer en nosotros. Dios "os perfeccione en todo bien" Necesitamos de profunda fe para recoger esa promesa. Para que nuestra fe sea llena y vigorosa, somos acordados de lo que Dios ha hecho por nosotros; eso nos asegura lo que Él aún hará en nosotros.

Le miremos como el Dios de la paz, lo cual estableció la paz alejando totalmente el pecado; lo cual ahora proclama la paz y nos concede perfecta paz. Miremos a Jesucristo, el Gran Pastor de las ovejas, nuestro Sumo sacerdote y Rey, que se deleita en cuidar de nosotros guardándonos del mal. Acordemonos de la sangre de la eterna alianza, en el poder de lo cual Dios resucitó Cristo y Él penetró en los cielos; esa sangre es el compromiso asumido por Dios de que será cumplida la alianza con todas sus promesas en nuestros corazones. Meditemos en el hecho de que Dios hizo a traer de entre los muertos a Jesús, para que nuestra fe y esperanza descansaran en Dios: el poder que resucitó Jesús es el mismo poder que opera en nosotros. Sí, contemplemos, adoremos y adoremos a ese Dios de la paz, que realizó todo eso, que resucitó a Cristo por medio de la sangre de la alianza, para que aprendiéramos a Conocerlo y confiar en él.

Y también confiemos en el mensaje que nos dice: Ese Dios de la paz nos perfeccionará en todo bien El Dios que perfeccionó Cristo nos perfeccionara igualmente. El Dios que creó tan perfecta salvación para nosotros, la perfeccionará en nosotros. Mientras más fijamos los ojos en aquel que operó tan grandes maravillas por nosotros, tanto más confiaremos en él cuanto la esa maravilla que Él promete hacer en nosotros perfeccionarnos en todo el bien. Lo que Dios hizo en Cristo sirve de patrón de lo que Él hará en nosotros, para hacernos perfectos La misma Omnipotencia que operó en Cristo a fin de Perfeccionarlo, espera por nuestra fe para que confíe en su actuación en nosotros, día a día, con el propósito de perfeccionarnos en la ejecución de la voluntad de Dios. Y, de nuestra parte, la entrega para que seamos perfeccionados, sirve de medida de nuestra capacidad para incautar lo que Dios ha hecho en Cristo.

Y ahora, oiga cual es esa perfección que nuestro Dios promete operar en nosotros. Se trata de algo verdaderamente divino, tan divino como la obra de la redención: el Dios de la paz, que hizo a traer Cristo de entre los muertos, os perfeccione También es algo intensamente práctico: en todo bien, para hacer su voluntad. Es universal, donde nada es excluido de su operación: en todo bien. Igualmente, es algo verdaderamente humano y personal: Dios los perfeccione para cumplir su voluntad. Es interna: que Dios opere en vosotros aquello que es agradable delante de él Y también es extremadamente bendito, dándonos la conciencia de que nuestra vida agrada al Señor, puesto que es obra Suya: *Operando en vosotros lo que y agradable delante de él.*

Dios "os perfeccione en todo bien, para cumplir su voluntad" esa es la conclusión de la epístola. "Para que cumpláis su voluntad" de eso consiste la felicidad de los ángeles, en el cielo. Por ese motivo es que el Hijo

se hizo hombre; por esa causa es que Él fue perfeccionado; en eso en esa voluntad cumplida por Él "*fuimos santificados*". Es con el fin de que cumplamos "su voluntad" que Dios nos perfecciona; es con ese propósito que Él opera en nosotros aquello que es agradable delante de él.

Creyente, que el propósito de Dios sea también el suyo. Diga a Dios que desea eso por encima de todo lo demás. Entréguese inmediatamente, cuerpo y alma, de manera absoluta, a ese blanco, y diga juntamente con El Hijo: "*He abí aquí estoy para hacer, ó Dios, tu voluntad.*" Eso le suministrará un profundo entendimiento de como es necesaria y preciosa esa promesa a Dios "*os perfeccione en todo bien, para que cumpláis su voluntad.*" Eso fijará su corazón en Dios, en la maravillosa luz de la verdad: Aquel que perfeccionó a Cristo, está perfeccionándolo en mí también. Eso dará a usted confianza, en la plenitud de la fe, para recoger ese Dios como su Dios, el Dios que lo perfecciona en todo el bien.

El perfeccionamiento del creyente por Dios, restaurándolo a su correcta condición, a fin de capacitarlo a cumplir su voluntad, puede ser instantáneo. Una valiosa máquina puede estar quebrada. Su dueño ya gastó vanamente tiempo y esfuerzo para consertarla llega el fabricante; le bastan algunos minutos para ver y corregir el defecto. Así también sucede al alma que durante años se ha agotado en el esfuerzo de cumplir la voluntad de Dios en un instante puede ser liberada de algún malentendido cuanto a lo que Dios exige o promete, y se ve restaurada, perfeccionada para todo el bien. Según la fe; y diariamente, recoge el Dios que perfecciona, para hacer aquello que es agradable a sus ojos.

Sí, el alma que tiene el coraje de decir a Dios que cede en todo con la finalidad de cumplir su voluntad, que está dispuesta a atravesar toda la humillación que proviene del sentido de vacío e impotencia, y que permanece fiel a su voto mediante confianza simple, será fortalecida para elevarse, apropiándose y experimentando completamente aquello que Dios ha ofrecido en Su preciosa palabra: "*El Dios de la paz os perfeccione en todo bien, para que cumpláis su voluntad, operando en vosotros aquello que es agradable delante de él, por medio de Jesucristo.*" Entonces esa alma podrá cantar, con nuevo significado y llena de alegría, el cántico adorador: "*A quién sea gloria para siempre. Amén.*"

## Capítulo 24

### LA PACIENCIA PERFECTA VUELVE AL HOMBRE PERFECTO

*"Ahora, la perseverancia debe tener acción completa, para que seáis perfectos e íntegros, en nada deficientes"*  
(Santiago 1:4).

La perfección es una semilla. La vida conferida por ocasión de la regeneración es una vida perfecta. A causa de la ignorancia y de la incredulidad, el alma nunca puede llegar a conocer realmente lo que sea esa vida, permaneciendo inconsciente de la vida tan perfecta que ella posee. La perfección es una semilla. Feliz la hora cuando el alma despierta y reconoce esa verdad, y con un corazón perfecto se entrega, a fin de apropiarse de lo que Dios le dio. La perfección del corazón perfecto, un corazón enteramente consagrado a la búsqueda del Señor, con todas sus fuerzas, es una semilla de infinito poder de crecimiento.

La perfección es un crecimiento. Conforme el creyente despierta hacia la conciencia de lo que Dios pide y proporciona, y mantiene el voto de una entrega completa, crece en su sentido de necesidad y en su confianza en la promesa de la vida y del poder divino, hasta que todas las promesas de la gracia se concentran en un punto, en la perfecta seguridad de que *"el Dios de toda la gracia os perfeccionará."* Y la fe, que fue el fruto de un crecimiento anterior, se transforma en la nueva semilla de un nuevo impulso de crecimiento. La perfección, a partir de ahí, se desarrolla en algo más maduro y más suave. La sombra de la presencia de aquel que nos perfecciona reposa permanentemente sobre nuestro espíritu, y todo nuestro carácter muestra la impresión de la comunión celeste con El Invisible. El alma abre camino para Dios y Le concede tiempo para realizar su obra. El Dios de la paz, perfeccionándonos en todo bien, se apodera enteramente del creyente. Y el alma descansa en el descanso de Dios.

Sin embargo, eso no es trabajo de un día. La perfección es un desarrollo. *"Con efecto, tiendes necesidad de perseverancia, para que habiendo hecho la voluntad de Dios, alcancéis la promesa"* (Hebreos 10:36). *"Continúe cada uno de vosotros mostrando hasta al fin la misma diligencia... para que no os hagais indolentes, pero imitadores de aquellos que, por la fe y por la longanimidad, heredan las promesas"* (Hebreos 6:11,12). El hombre es una criatura que vive en el tiempo, que está bajo la ley del desarrollo gradual. En el reino de los cielos sucede tal y cual en la naturaleza la semilla, de la cual entonces proviene la planta, después la espiga, y, por fin, el grano lleno en la espiga. En determinadas ocasiones, nada parece más misterioso para el creyente que la lentitud de Dios. Y como si nuestras oraciones no fueran oídas, como si sus promesas no fueran cumplidas, y nuestra fe inútil. Y sin embargo, durante todo el tiempo, Dios apresura su obra con el máximo de prontitud. Él cuidará de sus propios electos prontamente, *"aunque parezca tardado en atenderlos"*.

*"Ahora, la perseverancia debe tener acción completa"*. Frecuentemente nos mostramos impacientes con nosotros mismos, no contentos por confiar en que Dios hará la parte que le toca, y así servimos de obstáculo justamente cuando más deseamos que Él apresure su acción. Nos quedamos impacientes con Dios. En vez de la confianza adoradora al Dios de la paz, que nos está perfeccionando, nos quedamos preocupados por que no percibiéramos lo que Él planeó para nosotros. *"Descansa en el Señor y espera en él"* (Salmo 37:7) esa es la ley de la fe, no sólo en tiempos de angustia, sino especialmente en la vereda de la perfección. La fe es la ley de la vida cristiana que pocos pueden percibir. La seguridad que hay en el poder invisible que está realizando su santo propósito jamás nos fallara. Conforme fue dicho acerca de una piadosa señora: *"Ella estaba tan segura que, por más tiempo que una alma tenga que proseguir en el camino de la humillación, vaciando a sí misma, el fin, para todos los que se muestran fieles, un día será repleto hasta entrar con la presencia del Santo en la intimidad del creyente."*

*"Ahora, la perseverancia debe tener acción completa."* Esa es la orden. Para aquellos que le son obedientes, el resultado es garantizado: *"Para que seáis perfectos e íntegros, en nada deficientes."* Como las palabras se



acumulan para que sintamos cual debe ser el blanco y la expectativa del creyente! Perfecto algo terminado, que corresponde a la su finalidad; íntegro algo en que cada parte ocupa su debido lugar; en nada deficientes exactamente todo aquello que el Padre espera de nosotros; tal es el carácter cristiano, cuando el Espíritu de Dios va delante de nosotros. Sin embargo, siempre que tenga que haber ese fruto perfecto, tendrá que haber de entrada la semilla perfecta. Ahora, esa semilla es el corazón perfecto. Sin eso, donde la perseverante paciencia apoyaría su acción completa? A base del mismo, sin embargo, cada prueba, cada dificultad, e incluso cada fracaso, es aceptado como escuela de entrenamiento divino, en cuanto el creyente confía en la fidelidad del Señor, lo cual se muestra perfecto en todo cuanto realiza. Portanto, que haya antes de todo el corazón perfecto eso conducirá el creyente a la paciencia perfecta, y qué, lo conducirá hacia la posición de hombre completamente perfeccionado.

El propio Jesucristo no fue perfeccionado en un día; fue necesario el elemento tiempo; en él la paciencia tuvo acción perfecta. La fe auténtica reconoce la necesidad de tiempo, y descansa en el Señor. Para nosotros, el tiempo significa días y años. Que cada día aprendamos a renovar ese voto: Hoy quiero vivir para Dios tan perfectamente cuanto su gracia capacítarme. Hoy deseo, pacientemente, confiar en el Dios de toda la gracia que está personalmente perfeccionándome. Hoy quiero ser perfecto y íntegro, en nada falte. Con tal voto, renovado día a día, colocando la fe en Cristo que nos perfeccionó de un golpe para siempre, y confiando en Dios que está perfeccionándonos, la perseverancia perfecta ejercerá su acción completa. Y así seremos perfectos y íntegros, en nada deficientes.

## Capítulo 25

### LA LENGUA PERFECTA CARACTERIZA AL HOMBRE PERFECTO

*"Porque todos tropezamos en muchas cosas. Si alguien no tropieza en el hablar es perfecto varón, capaz de refrenar también todo su cuerpo" (Santiago 3:2).*

No puede haber perfección en el arte o en la ciencia, sin la debida atención a las pequeñas cosas. Una de las más auténticas marcas de los genios es la capacidad, en la presencia de los más elevados ideales, de prestar atención a los pequeños detalles. Ninguna cadena es más fuerte que su eslabón más débil. El punto más débil, en el carácter de un creyente, es la medida de su proximidad de la perfección. Son en las pequeñas cosas de la vida diaria que la perfección es alcanzada y probada.

La lengua es un pequeño miembro. Una palabra proferida, lamentablemente es reputada como cosa sin importancia a los ojos de muchos. Y sin embargo, nada menos que nuestro Señor, personalmente, quien enseñó: *"Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado"* (Mateo 12:37). Cuando el Hijo de que el hombre venga en la gloria de Su Padre a fin de retribuir cada individuo de acuerdo con sus hechos, cada palabra será llevada en consideración. La luz del gran día de Dios, si alguien no tropieza en sus palabras, tal individuo es un hombre perfecto. Ese es el hombre plenamente desarrollado y adulto, que ya alcanzó la madurez espiritual, que ya alcanzó la medida de la estatura de la plenitud de Cristo.

¿Pero, será posible que alguien sea de tal manera perfecto que no tropiece en una palabra? No fue el propio Santiago quien dijo: *"Todos tropezamos en muchas cosas?"* Medite por un momento en todas las palabras insensatas y las que se oye entre los creyentes; las palabras duras, precipitadas, impensadas, destituidas de amor, las palabras que son medio honestas y no provienen del corazón. Piense en todos los pecados de la lengua, contra la ley del amor perfecto y de la verdad perfecta, y tendremos que admitir la fuerza de la terrible acusación de Santiago: *"Porque todos tropezamos en muchas cosas"*. Cuando él añade, que: *"Si alguien no tropieza en el hablar es perfecto varón, capaz de refrenar también todo su cuerpo,"* ¿será que realmente quería decir que Dios espera que vivamos en ese nivel tan elevado, y que a nosotros también cumple buscarlo y esperar tal tipo de vida?

¿Con que objetivo Santiago emplea esas palabras. En el inicio de su epístola, él habla de como la perseverancia puede ejercer su acción completa, para que podamos ser perfectos e íntegros, en nada deficientes. Allí, la entera perfección, sin ningún defecto, es exhibida a la nuestro frente como una promesa definida y dirigida a aquellos que permiten que la perseverancia paciente tenga su completa acción. Su epístola, como también todas las demás epístolas del Nuevo Testamento, fue escrita bajo la dolorosa impresión de cuan lejos está la experiencia cristiana de esa perfección, aunque en la confianza de que no se trata de una tarea vana, enseñar el pueblo de Dios sobre como deben ser, sobre como pueden ser perfectos e íntegros, en nada deficientes.

Cuando el apóstol Santiago comienza a hablar sobre la lengua, los dos lados de la verdad se levantan nuevamente ante él. Así es que la experiencia comun es por él expresa con la declaración general: *"Porque todos tropezamos en muchas cosas."* Pero la voluntad de Dios y el poder de la gracia son por él establecidos en el bienaventurado y no imposible ideal de todos aquellos que buscan ser perfectos e íntegros: *"Si alguien no tropieza en el hablar es perfecto varón"*. Santiago se refiere a eso con toda la simplicidad, como una condición tan real como la otra, no sólo en el hablar, pero de todo el tropiezo. Nuevamente se levanta la pregunta: Pero será realmente posible el creyente alcanzar ese ideal? Dios espera eso de nosotros? Tenemos gracia prometida para su obtención? Convoquemos el apóstol Pedro como nuestro testigo, y escuchemos lo que el Espíritu del Señor enseña a través de él, cuanto a la terrible necesidad de tropezar, y cuanto la bendita posibilidad de que seamos resguardados de tropiezos.

*"Por eso, hermanos, escribe él, "buscad, con diligencia cada vez mayor, confirmar vuestra vocación y elección por cuanto, procediendo así, no tropezaréis en tiempo alguno" (II Pedro 1:10). "En tiempo alguno" eso incluye incluso las palabras. Oigamos, a continuación, lo que Judas nos dice: "Y a aquel que es poderoso para guardaros sin caída y para presentaros sin mancha en presencia de su gloria con gran alegría, al único Dios nuestro Salvador, por medio de Jesucristo nuestro Señor, sea gloria, majestad, dominio y autoridad, antes de todo tiempo, y ahora y por todos los siglos. Amén". (Judas 24,25). Es el alma que conoce y que incesantemente confía en Dios como un Dios poderoso para guardar de tropiezos, como un Dios que vigila y resguarda el creyente cada momento, por medio de Jesucristo, que cantará sin cesar ese cántico de alabanza*

Los tres textos arriba, sobre los tropiezos, son los únicos pasajes, en el Nuevo Testamento, en que ocurre la palabra en referencia a la vida cristiana. Más de cien veces son citadas las palabras de Santiago, para cada vez que se oye mencionar las palabras de Pedro y de Judas. Cristo aún enseñó: *"Hágase conforme vuestra fe" (Mateo 9:29)*. Si nuestra fe se alimenta siempre y únicamente de las muchas cosas en que *"todos tropezamos,"* no será de admirarse que fatalmente tropecemos. Pero, si juntamente con ese, que aceptemos aquella lección que leemos inmediatamente a seguir: *"Si alguien no tropieza en el hablar es perfecto varon,"* e igualmente lo que leemos en Pedro y Judas: *"no tropezaréis en tiempo alguno"*, entonces, la fe que abraza la promesa obtendrá esa bendición. El poder de Dios a traducirá para nuestra propia experiencia, y nuestra vida será cual una epístola viva, en la cual las palabras de Dios pueden ser transcritas.

La boca habla de lo que el corazón está lleno. De un corazón perfecto para con Dios, en lo cual fue derramado el amor de Dios, por el Espíritu, y en lo cual habita Cristo, la lengua proferirá palabras de verdad, de amor y de gentileza, llenas de belleza y de bendición. Así desea Dios. Dios es quien actúa así. Por lo tanto, tomemos esa promesa.

## Capítulo 26

### DIOS ASI MISMO LES PERFECCIONARÁ

*"Ahora, el Dios de toda la gracia, que en Cristo os llamó a la su eterna gloria, despues de que hayáis sufrido por un poco, él aún os hay de perfeccionar, firmar, fortalecer y establezca. A él sea el dominio, por los siglos de los siglos. Amén"*  
(I Pedro 5:10,11).

A través del sufrimiento para la gloria: esa es la nota llave de la Primera Epístola de Pedro. La palabra "sufrir" aparece dieciséis veces, mientras que la palabra "gloria" aparece catorce veces. En sus palabras finales, los lectores son recordados de toda su enseñanza: *"El Dios de toda la gracia, que en Cristo os llamó a la su eterna gloria, después de que hayáis sufrido por un poco."* En ninguna otra epístola del Nuevo Testamento esos dos aspectos de la muerte de Cristo que Él sufrió por nosotros y que debemos sufrir con Él y a semejanza de él son conectados de modo tan claro y íntimo. La comunión con Cristo, la semejanza con Cristo, manifestadas por medio del sufrimiento, es el punto de vista por lo cual Pedro deseaba que hayasemos para la vida como siendo el camino para la gloria. Ser participante de los sufrimientos y de la gloria de Cristo es privilegio del creyente. Cristo fue perfeccionado por intermedio de los sufrimientos, por obra de Dios: el mismo Dios nos perfecciona, a fin de que suframos y glorifiquemos al Señor por intermedio de eso.

"Dios aún os hay de perfeccionar! Solamente en Dios hay perfección. De hecho, en él está toda la perfeccion. Por lo que también toda la perfección proviene de él. Cuando consideramos la admirable perfección que existe en el sol, en las leyes que el aún obedece, y en las bendiciones que él dispensa, y nos acordamos de que todo eso débese a la voluntad del Creador, reconocemos que su perfección viene de Dios. Y así, a través de toda la naturaleza, hasta el minúsculo insecto que flota en el aire bajo un rayo de sol, y hasta de la más humilde flor que se calienta en su luz, todo debe su belleza exclusivamente Dios. Todas sus obras lo exaltan. Su creación es perfecta.

Y no tenemos aquí en la naturaleza el secreto abierto de la perfección cristiana? "Dios aún les ha de perfeccionar." Lo que la naturaleza deja transparecer es la señal de lo que nos ha sido asegurado en la gracia. *"Porque convenía que aquel, por cuya causa y por quién todas las cosas existen, conduciendo muchos hijos a la gloria, perfeccionara por medio de sufrimientos el Autor de la salvación de ellos"* (Hebreos 2:10). Era muy apropiado para Dios mostrar que Él es el Dios que crea perfección en medio a la flaqueza y los sufrimientos de una vida humana. Es justamente eso que constituye la propia esencia de la salvación ser perfeccionado por Dios, entregarse completamente Dios, de quien y para quien son todas las cosas, para que Él aún nos perfeccione. Dios implantó profundamente en el corazón humano el antojo de la perfección. No es ese anhelo que impulsa el espíritu de los artistas y de los poetas, de los descubridores y de los artífices? No es de más llegada aproximación de eso que despierta admiración y entusiasmo? Y no es solamente en la gracia que todo pensamiento y todo regocijo de perfección deben ser quitados? Ciertamente que no, si la Palabra de Dios es verdadera.

La promesa es firme y brillante para esta nuestra existencia terrenal: "Dios aún os ha de perfeccionar." Esa enseñanza, de que Dios nos ha perfeccionado personalmente, no puede referirse sino a la presente vida diaria. Es como si el apóstol hubiera escrito: Dios aún lo colocará en la posición correcta, y, una vez colocado allí, lo establecerá y fortalecerá, para que usted quede perfectamente apto para la vida y para el trabajo que necesita cumplir. Juzgamos ser tan difícil creer en eso porque no sabemos realmente lo que significan las palabras. *"Pues no estáis bajo la ley, y, sí, de la gracia"* (Romanos 6:14). La ley exige aquello que no podemos dar ni hacer. La gracia, al contrario, jamás solicita aquello que ella misma no proporcione; así también el Padre jamás pide aquello que no podemos hacer. Aquel aunque resucitó Jesus de entre los muertos está siempre listo, con ese mismo poder de resurrección, para

perfeccionarnos a fin de que hagamos su voluntad. Nos compite creer y usar de perseverancia hasta que nuestra alma sea repleta de esa bendita verdad, y entonces sabremos que eso fue hecho por nosotros. oh, mi alma, aprende a conocer ese Dios y a reclamarlo, en Su carácter: "Dios aún os ha de perfeccionar!" Usted debe Adorarlo y Adorarlo aquí hasta que su fe sea revestida de la más llena seguridad: mi Dios, personalmente, está me perfecciona. Considérese como arcilla en las manos de Dios, el Grande Artista, que emplea todo su tiempo, amor y pensamientos, para hacerlo perfecto. Ríndase en obediencia voluntaria y amorosa a Su voluntad y a su Espíritu. Entréguese en confianza total, a Sus propias manos, y que esas palabras suenen en todo su ser: Dios aún os hay de perfeccionar. Ha de capacitarlo de manera perfecta para todo que Él desea que usted sea o haga. Que todo pueda transmitir a su corazón ese mensaje: deje que Dios actúe; espere en Dios; Dios aún lo perfeccionará. Creyente, usted ha deseado eso? Entonces busquelo ahora mismo. Así como el escritor del libro de Hebreos y Pedro en su segunda epístola, reúnen todo su varia enseñanza y los concentran en esa promesa céntrica. *"Dios aún os ha de perfeccionar,"* así también, en la vida de un creyente, pueden surgir momentos cuando él convoca todos sus deseos, todos sus esfuerzos, todo su conocimiento sobre la verdad de Dios, y toda su fe en las promesas del Señor, sintetizándolos en un único acto de rendición y confianza, y, entregándose totalmente para la ejecución de la gana de Dios. Y qué por delante su vida se transforma en una doxología de amor y adoración: *"A él sea el dominio, por los siglos de los siglos. Amén."*

### AMOR PERFECTO: RETENIENDO LA PALABRA DE CRISTO

*"Aquel, sin embargo, que guarda su palabra, en él verdaderamente ha sido perfeccionado el amor de Dios" (1 Juan 2:5).*

Tauler dijo acerca del apóstol Juan: "De tres maneras, hijos queridos, el amado Señor atrajo a sí mismo el corazón de Juan "De entrada, el Señor Jesús lo llamó para salir del mundo, a fin de hacerlo un apóstol. "Enseguida, le concedió que descansara en Su pecho amoroso." En tercer lugar, y esa fue la mayor y más perfecta proximidad, cuando, en el santo día de Pentecostes, Él le proporcionó Espíritu Santo y abrió para él la puerta a través de la cual podría penetrar en los lugares celestiales.

"Así siendo, hijos míos, el Señor primeramente los llama del mundo haciéndolos mensajeros de Dios. Después, Él los atrae para muy cerca de Sí, a fin de que puedan aprender a conocer Su santa mansedumbre y humildad, Su profundo y ardiente amor, y Su perfecta y decidida obediencia. "A pesar de eso, aún no es todo. Muchos ha sido atraídos hasta ese punto, y se quedan satisfechos en no proseguir. Sin embargo, aún están bien distantes de la perfecta proximidad que el corazón del Señor Jesús anhela.

Juan se inclinó por un momento delante del Señor Jesús, para inmediatamente enseguida olvidarse de él y huir." Si habéis sido llevados hasta al punto de descansar en sus brazos, muy bien. No obstante, Juan aún estaba una proximidad posible, un momento de la cual valdría cien años de todo cuanto ya hubiere acontecido antes. El Espíritu Santo le fuera conferido, la puerta estaba abierta." Existe una proximidad en la cual nos perdemos, cuando Dios se hace todo en todos. Eso puede acontecer en un solo momento, o tal vez tengamos que esperar por tal experiencia con corazones ansiosos, para finalmente venir a conocerla. Fue acerca de eso que el apóstol Pablo habló cuando dijo aquello que el corazón humano no había concebido, Dios ahora nos había sido revelado por su Espíritu Santo. El alma es atraída para el pabellón secreto, y allí existen maravillas y riquezas que nos son reveladas."

Para conocerse un escritor, es frecuentemente necesario conocer su carácter y su historia. Cuando Juan escribió esa epístola, ya hacía cincuenta años que vivía en aquella última proximidad referida por Tauler, en el pabellón secreto, por el lado de dentro del velo. Estando en la tierra, Jesús encontrara en Juan un espíritu compatible, pronto para recibir Sus más elevadas enseñanzas espirituales, alguien que Él se sentía especialmente inclinado a amar. Cincuenta años de comunión con El Hijo, en la gloria del Padre, y de la experiencia del poder del Espíritu Santo que realiza la vida eterna, la vida celestial de Jesús en comunión con el Padre, una realidad diaria!

No es de admirar, portanto, que cuando Juan testifica sobre esa vida como una vida de amor perfecto, la Iglesia, que no está viviendo de conformidad con ese nivel, solo puede hablar sobre esa vida como un ideal, intangible en la existencia terrenal. Para aquel que medita en lo que el apóstol Juan era y sabía acerca de su Señor, y lo que la Iglesia sería sobre tal enseñanza, tales palabras simplemente describen los caracteres que el apóstol veía a su alrededor, hombres para que puedan escribir: *"Amados, si el corazón no nos acusa, tenemos confianza delante de Dios . . . porque guardamos sus mandamientos, y fazemos diante de el lo que es agradable."* *"Aquel, entretanto, que guarda su palabra, el verdaderamente ha sido perfeccionado el amor de Dios."*

Juan era el discípulo a quién Jesús amaba! cuando Jesús habló sobre el amor de Dios, tales palabras ejercieron atracción especial en Juan; el amor con que Jesús lo amaba ejerció esa poderosísima influencia; el Espíritu Santo, que proveyo del corazón glorificado a Jesús, intensificó y espiritualizó toda esa experiencia; y Juan fue transformado después de todo del Amor, y, contemplando fijamente las profundidades de la gloria y del divino ser, descubrió allí que Dios es amor. Habiendo escogido esa palabra "amor" resume su teología, Juan conecta la palabra que descubrió en el antiguo Testamento, y en los escritos de sus hermanos apóstoles, con la palabra "perfecto," y entonces nos dice que en eso

consiste la perfección, que ese es el punto más exaltado del carácter cristiano, de más alta realización de la vida cristiana también un hombre tener en sí el amor perfeccionado de Dios.

La condición y la característica de ese perfeccionamiento en el amor, fue Jesús quién lo enseñó: *"Si alguien me ama, guardará mi palabra; y mi Padre lo amará, y vendremos para él y haremos en él morada"* (Juan 14:23). Guardará mi palabra: ese es el eslabón entre el amor del discípulo y el amor del Padre, que conduce a aquella maravillosa unión en que el amor del Padre Lo atrae para que venga y habite en el corazón de aquel que ama. *"Si guardarais mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; así como también yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y en su amor permanezco"* (Juan 15:10). Y Juan confirma, basado en su propia experiencia, aquello que el Maestro enseñó: *"Aquel, sin embargo, que guarda su palabra, en él verdaderamente ha sido perfeccionado el amor de Dios."*

Gracias Dios! esa es una vida que necesita ser encontrada en este mundo. El amor de Dios puede perfeccionarnos. No seamos llevados a la duda por aquello que presenciamos en las iglesias a nuestro lado, desconfiando de la Palabra de Dios. Cuando Juan se refirió al amor perfecto, y Pablo escribió sobre el amor de Dios que es derramado en nuestros corazones, por el Espíritu Santo que nos es otorgado, ambos testificaran alineados en sus experiencias personales sobre lo que habían recibido como comunicación directa de la parte del trono de la gloria. Para ellos esas palabras eran la expresión exacta de una vida de la cual tenemos poca noción; para nosotros, ellas no transmiten más cierto que nuestra pequeña experiencia nos capacita alcanzar.

Oh! que nuestros corazones sean despertados para que confíen en la plenitud celestial y sobrenatural, no descansando mientras no que conozcamos aquel amor que ultrapasa todo el conocimiento, el amor que Dios es, el amor de Cristo, habitando en nosotros como una fuente que jorra para la vida eterna. El amor de Dios perfeccionado en nosotros esa posibilidad fue asegurada a todo aquel que permite que el amor de Dios, en Cristo, ejerza el dominio, que permite que el aún proviene lo que Dios puede hacer en pro de aquellos que lo aman.

## Capítulo 28

### AMOR PERFECTO: AMANDO A LOS HERMANOS

*"Amados, si Dios de tal manera nos amó, debemos nosotros también amar unos a los otros. Nadie jamás vio Dios; si nos amáramos unos a los otros, Dios permanece en nosotros, y su amor es en nosotros perfeccionado" (I Juan 4:11,12).*

La primera indicación de una alma en quien el amor de Dios ha sido perfeccionado es la observancia de Su Palabra. La vereda de la obediencia, de la obediencia amorosa, del corazón perfecto, de la obediencia de una vida enteramente consagrada a la gana de Dios, es la senda que el Hijo abrió hasta la presencia del Padre. Ese es el único camino que nos lleva al perfecto amor.

Los mandamientos de Cristo están todos incluidos en la palabra "amor," por cuanto *"el amor es el cumplimiento de la ley."* *"Nuevo mandamiento os doy: que os améis unos a los otros; así como yo os amé, que también os améis unos a los otros" (Juan 13:34).* Esa es la palabra de Cristo: aquel que observa esa palabra, observa todos los mandamientos. El amor fraternal es la segunda indicación de una alma que procura entrar en la vida del perfecto amor.

Debido a la propia naturaleza de las cosas, es imposible que fuera de otra forma, pues el amor no recoge sus propios intereses; el amor pierde de vista a sí mismo, cuando vive para los otros. El amor es la muerte del egoísmo; mientras permanece el "ego", no puede haber pensamiento de amor perfecto. El amor es el propio ser y la gloria de Dios; forma parte de Su naturaleza y propiedad, como Dios, proporcionar de Su propia vida a todas sus criaturas, comunicar Su propia bondad y bienaventuranza. El don de Su Hijo es el don de sí aún para ser la vida y la alegría del hombre. Cuando ese amor de Dios penetra en el corazón, infunde su propia naturaleza el deseo de darse hasta a la propia muerte a causa de los otros. Cuando el corazón se presta enteramente para ser transformado según esa naturaleza y semejanza, entonces el amor toma posesión; y allí el amor de Dios es perfeccionado.

A menudo es levantada la cuestión se es el amor de Dios por nosotros, o es nuestro amor a Dios, que está en vista en la expresión *"perfecto amor."* Pero la verdad es que esa expresión incluye ambas ideas, por eso la implicación es mayor aún. El amor de Dios es Uno, así como Dios es uno: Su vida, Su propio Ser. Cuando ese amor desciende y viene a habitar en nosotros, retiene su naturaleza y continúa siendo la vida y el amor divinos dentro de nosotros. El amor de Dios por nosotros, nuestro amor a Dios y Cristo, nuestro amor a los hermanos y a todos nuestros semejantes todos esos son sólo los aspectos de un mismo amor. De la misma forma que hay sólo un Espíritu Santo, en Dios y en nosotros, así también sólo existe un amor divino, el amor del Espíritu, que habita en Dios y en nosotros.

Conocer eso es una maravillosa ayuda para la fe, pues esa verdad nos enseña que amar a Dios, amar los hermanos o aún nuestros enemigos, no es algo que pueda ser obtenido por nuestros esfuerzos personales. Sólo podemos realizar eso porque el amor divino está habitando en nosotros. Solamente en la medida en que nos entregamos al amor divino como un poder vivo en nuestra intimidad, como una vida que fue generada en nosotros, y en la medida en que el Espíritu Santo le da energía para entrar en acción, es que ese amor se volvió en la realidad. Nuestra parte consiste, antes, en descansar, en cesar todo esfuerzo, en saber que Él está en nosotros, y en dar camino al amor que habita y opera en nosotros, con un poder que viene del alto.

Juan se acordaba muy bien de la noche en que Jesús profirió las palabras tan maravillosas sobre el amor, en Su despedida! En verdad cuan imposible parecía, a los discípulos, amar conforme Él había amado! Que sobrecarga enorme de orgullo y de egoísmo había habido entre ellos, menos un amor igual a lo de él! Y como todo eso aconteció, en aquella misma noche, estando ellos en torno a la mesa de la cena! Ellos nunca podrían amar como el Maestro es algo imposible. Que transformación fue operada, pero, cuando Cristo resucitado sopló sobre ellos, y declaró: "Recibid al Espíritu Santo!" Y como esa transformación fue consumada cuando el Espíritu Santo descendió del cielo, proveniente del admirable



amor que fluía de aquella conexión perfecta entre el Padre y el Hijo, cuando se reunieron nuevamente en la gloria. El Espíritu entonces derramó en sus corazones el amor de Dios! En el amor habido el día de Pentecoste, el perfecto amor celebró su primero gran triunfo en los corazones de los hombres.

El amor de Dios continúa reinando. El Espíritu de Dios aún aguarda para tomar posesión de corazones hasta entonces Le ha sido reservado pequeño espacio. Él había andado con los discípulos todo el tiempo, sin embargo, ellos no habían comprendido la que espíritu pertenecían. El Espíritu había descendido, en la noche en que Cristo resucitó sopló sobre ellos. Sin embargo, fue el día de Pentecostes que Él los llenó de tal modo que el amor divino prevaleció y desbordó, y así fueron perfeccionados en amor.

Que todo esfuerzo que hacemos para amar, y que toda experiencia que muestra la debilidad de nuestro amor, nos conduzca y nos atraiga para cerca de Jesus, sentado en Su trono. En él el amor de Dios es revelado, glorificado y hecho accesible para nosotros. Portanto, creamos que el amor de Dios puede descender como fuego, capaz de consumir y destruirlo "yo," capaz de hacer con que el amor de unos para con los otros, el fervoroso y perfecto amor, sea la grande característica del discipulado cristiano. Creamos que ese amor de Dios, ese amor perfecto, puede ser derramado en nuestros corazones en proporciones hasta entonces desconocidas por nosotros, por el Espíritu Santo que nos es dado. Nuestras lenguas y nuestras vidas, nuestros hogares y nuestras iglesias, probarán entonces, para los que viven en el pecado, que aún existen hijos de Dios en quien su amor ha sido perfeccionado.

Tal como en el caso de la vida cristiana en su entereza, semejantemente el amor tiene sus dos prácticas. Hay un amor que recoge, lucha y hace el mejor que está a su alcance para obedecer, pero que siempre invalida. Y hay el amor que encuentra, reposa, se regocija, y siempre triunfa. Eso tiene lugar cuando lo "yo" y sus débiles esfuerzos son colocados en la sepultura de Jesus, y entonces su vida y amor lo sustituyen. El nacimiento o comienzo del amor celestial y en el alma, es entonces llegado. En el poder de la vida celeste, amar se hace algo natural y fácil. Cristo habita en el corazón; sólo entonces es que nos quedamos arraigados y afirmados en amor, y pasamos a conocer el amor que ultrapasa toda la comprensión.

## Capítulo 29

### AMOR PERFECTO: DIOS HABITANDO EN NOSOTROS

*"Nadie jamás vio Dios; si nos amamos unos a los otros, Dios permanece en nosotros, y su amor es en nosotros perfeccionado. En esto conocemos que permanecemos en él, y él en nosotros, en que nos dio de su Espíritu"*  
(1 Juan 4:12,13).

*"Nadie jamás vio a Dios."* Aún no hemos tenido una visión de Dios. El fuego de su gloria, que todo consume y todo absorbe, y que trae la muerte a todo lo que pertenecía al reino meramente natural, no se une con nuestro estado terrenal actual. Entretanto, nos fue conferido, en lugar de eso, un equivalente que nos puede entrenar y preparar para la visión bienaventurada, y que también satisface el alma con todo cuánto ella puede incautar sobre Dios.

No podemos ver Dios; pero podemos tener Dios habitando en nosotros, y podemos contar con su amor perfeccionado en nosotros. Aunque el resplandor de la gloria de Dios no deba ser contemplado en esta existencia, la presencia de aquello que forma la propia esencia de esa gloria su amor puede ser conocido desde ahora. El amor de Dios en nosotros perfeccionado, el propio Dios habitando en nosotros ese es el cielo de que podemos disfrutar en la tierra. Y cual es el camino para esa felicidad? Dios habita en nosotros, y su amor es perfeccionado en nosotros, si nos amáramos unos a los otros. Y verdad que no podemos contemplar al Señor, pero, contemplamos nuestros hermanos; y he ahí que, en ellos, tenemos un objeto para nuestro amor que compensa la ausencia de la visión de Dios. Ese objeto es capaz de despertarse y de incentivar el amor divino en nuestro íntimo; ese objeto puede ejercitarse, fortalecerse y desarrollarse; ese objeto puede abrir camino para el amor divino, para que el mismo opere su acción bendita por nuestro intermedio, de esa manera perfeccionándonos en amor; ese objeto despierta la complacencia divina y la llama para que venga y tenga morada en nosotros.

En mi hermano tengo un objeto en lo cual Dios me ordena probar todo mi amor por Él. Al amarlo, por más indigno de amor que él sea, ese amor probará que el "ego" ya no vive; que fue una llama de ese mismo amor que consumió el Cordero de Dios; que ese es el amor de Dios siendo en nosotros perfeccionado y que se trata del propio Dios a vivir y a amar en nosotros.

*"Si amáramos unos a los otros, Dios permanece en nosotros. En esto conocemos que permanecemos en él, y él en nosotros, en que nos dio de su Espíritu."* El admirable conocimiento que Dios habita en nosotros y que su amor está perfeccionado en nosotros, no resulta de cualquier reflexión, ni de alguna deducción de aquello que vemos en nosotros mismos. No, pues las cosas divinas, el amor divino, la permanencia divina en la intimidad, sólo pueden ser vistas bajo la propia luz divina. *"En esto conocemos que permanecemos en él, y él en nosotros, en que nos dio de su Espíritu."* Juan se acordaba de cuan poco los discípulos habían comprendido o experimentado las palabras de Jesús, hasta aquel día inolvidable cuando, la luz del fuego que descendió del cielo, todo se quedó iluminado y real.

Es el propio Espíritu Santo que solo, no en Su acción, tal como aquella de la que los discípulos disfrutaron antes de aquel día, pero sí, en Su concesión especial y directa, venido del trono del resucitado y exaltado Jesucristo, que lo hace personal y permanentemente presente para el alma, que ya no se contenta con cosa alguna menor que eso. Solamente el Espíritu Santo es el que nos permite conocer que Dios habita en nosotros, y nosotros en él, y que su amor está perfeccionado en nosotros. En la vida cristiana de nuestros días sucede tal y cual sucedía en aquella época. La tarea especial de Espíritu Santo consiste en revelar Dios en el íntimo y perfeccionarnos en amor mediante pasos lentos tenemos que dominar un lado de la verdad ahora, y otro lado más tarde; tenemos que poner en práctica una gracia ahora, y posteriormente, la gracia opuesta. Por algún tiempo nuestro corazón entero se lanza en el propósito de conocer y de hacer la voluntad de Dios.

Entonces, es como se hubiera sólo una cosa a ser hecha amar y sentimos como si en nuestro propio hogar, en todos nuestros contactos con los hombres, en nuestra posición en la Iglesia y en el mundo, precisásemos solamente practicar el amor. Después de algún tiempo sentiríamos nuestra falla, y entonces nos volveríamos hacia la Palabra, que nos induce a la fe, que nos enseña a cesar nuestra dependencia del "ego" y la confiar en aquel que opera tanto el querer como el efectuar. He ahí que una vez más fracasamos, y sentimos que es decir la única cosa que podría satisfacer a la presente necesidad una participación en el don pentecostal la dádiva del Espíritu Santo en poder como nunca vimos antes. Nadie se desanime. Busquemos obedecer, amar y confiar con un corazón perfecto. En aquello que ya pudimos obtener, seamos fieles. Sin embargo, prosigamos firmes en dirección a la perfección. Esperemos confiadamente que esa porción de la Palabra de Dios también se haga nuestra posesión: *"Si amáramos unos a los otros, Dios permanece en nosotros. En esto conocemos que permanecemos en él y él en nosotros, en que nos dio de su Espíritu."*

En la senda del amor, amor en el ejercicio práctico que recoge el perfecto amor es que puede ser encontrada esa extraordinaria bendición: Dios habitando en nosotros, y nosotros en él. Y es solamente a través del Espíritu Santo que podemos saber que la poseemos. Dios habitando en nosotros y su amor perfeccionado en nosotros: Dios es amor; cuan correcto es que Él anhela por habitar con nosotros! Dios es amor, y envía el Espíritu de Su Hijo para tomar cuenta de los corazones abiertos para Él. Sin la menor sombra de duda podemos ser perfeccionados en amor. Un corazón perfecto puede estar seguro de ser pleno de un perfecto amor. Que nada inferior a un perfecto amor sea nuestro blanco, para que tengamos Dios habitando en nuestro íntimo, con Su amor perfeccionado en nosotros. Y lo sabremos por el Espíritu que nos ha sido concedido.

## Capítulo 30

### AMOR PERFECTO: SER CÓMO ÉL ES

*"En esto es en nosotros perfeccionado el amor, para que el día del juicio mantengamos confianza; pues según él es, también nosotros somos en este mundo" (I Juan 4:17).*

Examinemos una vez más los escalones de la vida del perfecto amor que ha sido descortinado ante nosotros, hasta el momento. El amor divino, penetrando en el corazón del creyente, antes de todo se manifiesta en amorosa obediencia Cristo. La principal indicación y manifestación de esa obediencia es el amor a los hermanos en ejercicio práctico y activo.

En ese amor obediente y en esa obediencia amorosa, el principio de la comunión con Dios, Dios habitando en nosotros es desarrollado y fortalecido. El Espíritu Santo es quien nos suministra la evidencia y la conciencia permanentes de esa comunión. Ese es el camino en el decurso de lo cual el amor es perfeccionado: obediencia a Cristo: amor a los hermanos; la habitación de Dios en nosotros, y nosotros en él; la comunicación y la revelación de todo por intermedio del Espíritu Santo todas ellas son ideas correlatas. Implican y condicionan unas a las otras. Juntas, componen la vida bendecida del perfecto amor.

El corazón perfecto comenzó buscando a Dios total y exclusivamente. Lo encontró en el camino hecho, de amor obediente al Señor, ministrando y amando los hermanos. De esa manera se aproximó del Padre, en Cristo, alcanzando la comunión con Él. Así también fue preparado y abierto el corazón para iluminación especial del Espíritu, que revela a habitación de Dios en el íntimo: el Padre vino a permanecer con nosotros. Lo que a principio era sólo una pequeña semilla el corazón perfecto terminó por crecer y producir fruto; el corazón perfecto es ahora un corazón donde el amor de Dios está perfeccionado. El amor tomó completa posesión de nosotros, y reina mediante todo nuestro ser. Tenía el apóstol, aún alguna cosa de más para decir acerca del perfecto amor? Sí, dos cosas. De entrada él revela cual su más alta bendición: *"En esto es en nosotros perfeccionado el amor, para que el día del juicio mantengamos confianza."* Y cual es el motivo o razón más profunda? *"Pues según él es, también nosotros somos en este mundo."* El primero de esos dos pensamientos es encontrado otra vez en el versículo siguiente. Consideremos, por lo tanto, el segundo pensamiento.

*"Pues según él es, también nosotros somos en este mundo."* Es en Cristo que somos perfectos. Con la misma perfección con que Cristo fue perfeccionado es que nosotros somos perfeccionados por Él, y que ahora Dios nos perfecciona. Nuestro lugar en Cristo implica en perfecta unidad de vida y espíritu, de disposición y carácter. Juan reúne todos los elementos del perfecto amor, por él mencionados y, en el día del juicio y de la santa osadía que el amor perfecto nos otorga, los combina en esta frase: *"Pues según él es, también nosotros somos en este mundo."* *"Según él es, también nosotros somos."* En el segundo capítulo, dijo el apóstol: *"Aquel que dice que permanece en él, ese debe también andar así como él anduvo" (I Juan 2:6)* La semejanza con Cristo, en su caminar obediente sobre la tierra, es la característica del perfecto amor.

En el tercer capítulo de la misma epístola, vemos: *"Y a sí mismo se purifica"*, se perfecciona, *"todo lo que en él tiene esta esperanza"*, la esperanza de ser semejante a Cristo, cuando *"lo veremos tal y cual Él es, así como Él es puro."* La semejanza con Cristo, en Su pureza celestial, es otra característica del perfecto amor. Aún en ese capítulo, leemos: *"En esto conocemos el amor, en que Cristo dio su vida por nosotros; y debemos dar nuestra vida por los hermanos" (3:16).* La semejanza con Cristo, en Su amor por nosotros, es aún otra característica del perfecto amor.

En la última noche de Su existencia terrenal, Jesús oró, diciendo: *"A fin de que todos sean uno; y como eres tú, oh Padre, en mí y yo en ti, también sean ellos en nosotros" (Juan 17:21).* La semejanza con Cristo, en Su comunión con el Padre Dios en nosotros y nosotros en Dios es también característica del perfecto amor. Dios nos dio Cristo para salvarnos, haciéndose nuestra vida, tomándonos en unión consigo. Dios

no podría tener designio más elevado, no podría proporcionar bendición mayor que ver Cristo en nosotros, para que tuviéramos osadía el día del juicio. *"En esto es en nosotros perfeccionado el amor...pues según él es, también nosotros somos en este mundo."* *"Para que el día del juicio mantengamos confianza."* Dios entregó todo el derecho de juzgar en las manos del Hijo, en la calidad de perfecto Hijo del hombre. Y su juicio será espiritual: Él aún será su patrón orientador; a semejanza con Él será la calificación para que el individuo sea aprobado y pase a reinar juntamente con Él.

El perfecto amor se compone de unión perfecta y de semejanza perfecta. Tendremos gran confianza, incluso el día del juicio, porque *"según él es, también nosotros somos en este mundo."* oh! usted que busca y sigue la perfección! en Cristo es que ella puede ser encontrada. En Cristo es que fue revelado el amor de Dios. En Cristo y en Su vida podrá entrar en la perfección, y la perfección entrará en usted. En Cristo el amor tomará posesión de su vida y la transformará según su imagen. En Cristo, Dios viene habitar en usted. En Cristo es perfeccionado el amor. Es así que se cumple aquella oración proferida por el Señor Jesús: *"A fin de que el amor con que me amaste esté en ellos y yo en ellos esté"* (Juan 17:26). El amor de Dios es perfeccionado en nosotros; somos perfeccionados en amor; tendremos confianza el día del juicio pues según él es, también nosotros somos.

El amor de Dios, tal como un fuego venido del altar que hay ante su trono, viviendo personalmente en nosotros, se hace sensible en su poder celestial; y de esa forma el mundo puede percibir que Dios nos ha amado conforme ha amado a Su Hijo. El amor que fluye del Padre hasta Jesucristo, reposa sobre nosotros, igualmente, y nos une con Él, haciendo una unidad Así como Él, el Hijo, es en el cielo, semejantemente somos nosotros en el mundo, pues vivimos en el Padre y en su amor.

## Capítulo 31

### AMOR PERFECTO: ELIMINANDO EL MIEDO

*"En el amor no existe el temor; antes, el perfecto amor echa fuera el temor. Ahora, el temor produce tormento; luego, aquel que teme no es perfeccionado en el amor" (I Juan 4:18).*

Bengel asegura que en la vida religiosa hay cuatro pasos: servir Dios con temor o amor; con temor sin amor; con temor y amor; con amor sin temor. Agustín escribió: "El temor abre el camino para el amor: donde no hay temor no hay puerta de entrada para el amor. El temor es el remedio, el amor es la cura. El temor conduce al amor; cuando el amor es perfecto, el temor cesa. El perfecto amor lanza fuera el miedo. *"En esto es en nosotros perfeccionado el amor, para que el día del juicio mantengamos confianza; pues según él es, también nosotros somos en este mundo."*

El día del juicio! Que día tremendo será ese! Muchos no temen ese día porque confían en que han sido justificados. Imaginan que la misma gracia que justificó al ímpio, les dará pasaje para el cielo. Pero no es eso lo que las Escrituras enseñan la realidad de términos recibido perdón será aquel día, por el hecho de que hayamos perdonado a los otros. Nuestra aptitud para entrar en el reino será probada por la manera como que hayamos servido Jesús en el ministerio del amor a los enfermos y a los hambrientos. En nuestra justificación nada de eso tuvo participación. Pero en el juicio ese será el elemento revestido de toda la importancia.

Si tuviéramos que VERLO tal y cual ÉL es, y que tengamos que ser semejantes a ÉL, entonces seremos purificados así como ÉL es puro. Es el perfecto amor, es ser en ese mundo tal como ÉL es, que lanza fuera el miedo y nos infunde la confianza para enfrentar el día del juicio. Aquel que aún teme no está preparado en amor. El día del juicio! Que día tremendo! Que cosa bendecida es ser dotado de osada confianza aquel día! Enfrentar la consumidora fornaha del fuego de la santidad divina, estar pronto para ser juzgado de conformidad con la imagen y la semejanza de Cristo, y no ser afectado por el temor, que bienaventuranza! Es eso que perfaz aquello que las Escrituras revelan sobre la perfección y el perfecto amor en nosotros, revelación esa que, de inmediato, se muestra dotada de vital interés para cada uno de nosotros.

Hemos llegado al término de nuestras meditaciones en el tocante a lo que las Escrituras enseñan sobre la perfección que puede ser alcanzada en esta vida. Iniciamos por el corazón perfecto, el corazón enteramente consagrado a Dios, como la característica del hombre que por Dios es tenido como perfecto. Venimos al hombre perfecto andando por el camino perfecto, *"viviendo irreprehensiblemente en todos los preceptos y mandamientos del Señor"* (Lucas 1:16). A lo que lleguemos al Nuevo Testamento venimos como el patrón de la perfección se eleva infinitamente perfectos como el Padre, es el patrón de Sus hijos; perfectos como el Maestro, es el modelo seguido por los discípulos; perfectos en toda la voluntad de Dios, es el blanco y la esperanza de los creyentes. Y entonces, a fin de satisfacer esa elevadísima exigencia, nos llega el recado divino: perfectos en Cristo, perfeccionados por Cristo cuando el propio Dios nos perfecciona en todo el bien.

Y ahora, Juan el discípulo amado, incluye toda la enseñanza de la Palabra de Dios a ese respecto con su *"perfecto amor."* Observando la palabra de Cristo, amando a los hermanos, permaneciendo en Dios, quedándose llenos del Espíritu, siendo tal y cual Cristo es, podemos vivir perfeccionados en amor. Poseedores de un corazón que no nos condena, tenemos osadía ante Dios, porque guardamos sus mandamientos y realizamos las cosas que le son agradables. Con el amor de Dios perfeccionado en nosotros, tendremos confianza para enfrentar el día del juicio.

Amados hermanos en la fe! Poseer el amor del Dios perfecto en nosotros, ser perfeccionado en amor, en el perfecto amor son posibilidades divinas, una realidad divina, el fruto amadurecido de la vida perfecta. Ahora ya conocemos el árbol donde se desarrolla ese fruto. Su raíz es un corazón perfecto

para con Dios, que anda ante Él en perfección Seamos perfectos en nuestra entrega a Él, en obediencia y confianza. Que la dependencia de lo Señor, que la fe, que la espera paciente, aguardando exclusivamente en él, sea el espíritu que trabaja en nuestras vidas diariamente. Es el propio Dios quien nos debe proporcionar tal bendición. Dependamos de él para que seamos nada menos que perfeccionados en amor, y términos Dios habitando permanentemente en nosotros. Eso es lo que Él ansía hacer por nosotros.

El árbol que se desarrolla sobre tales raíces es una vida de unión con Cristo, que tiene por blanco la perfecta conformidad con Él. "Perfectos en Cristo, perfeccionados por Cristo, perfeccionados por Dios a la Su semejanza, y por medio de Cristo." Cuando esas palabras, llenas de la gana y del amor de Dios, así como del misterio de la redención, se hacen en vida la diaria del alma, el corazón perfecto pasa a gobernar la vida, y el creyente aprende a permanecer perfecto en toda la voluntad del Señor y el árbol de su vida produce fruto espiritual abundantemente. Prosiguiendo para la perfección Obediencia y amor fraternal, comunión con Dios y semejanza con Cristo, y sentir el libre gobierno del Espíritu Santo, son las cosas que conducen el alma a una vida de perfecto amor. El deseo del Dios de amor es alcanzado; el amor de Dios celebra su triunfo; los días celestes ya tienen inicio en este mundo; y el alma es perfeccionada en amor.

*"Cuanto más, hermanos, adiós! Perfeccionaos."* Sé perfecto delante de Dios. Que nada menos que eso sea su blanco. Dios se mostrara perfecto para usted, revelarse perfectamente, y lo poseerá perfectamente. Crea en eso. Dios aún lo perfeccionará, día a día. Cada mañana usted podrá recoger esa perfección del Señor Viva esperando en su acción en su favor, y acéptela. No tema, Dios mismo le concederá el conocimiento de lo que sea eso: Dios habita en nosotros, y su amor es en nosotros perfeccionado .